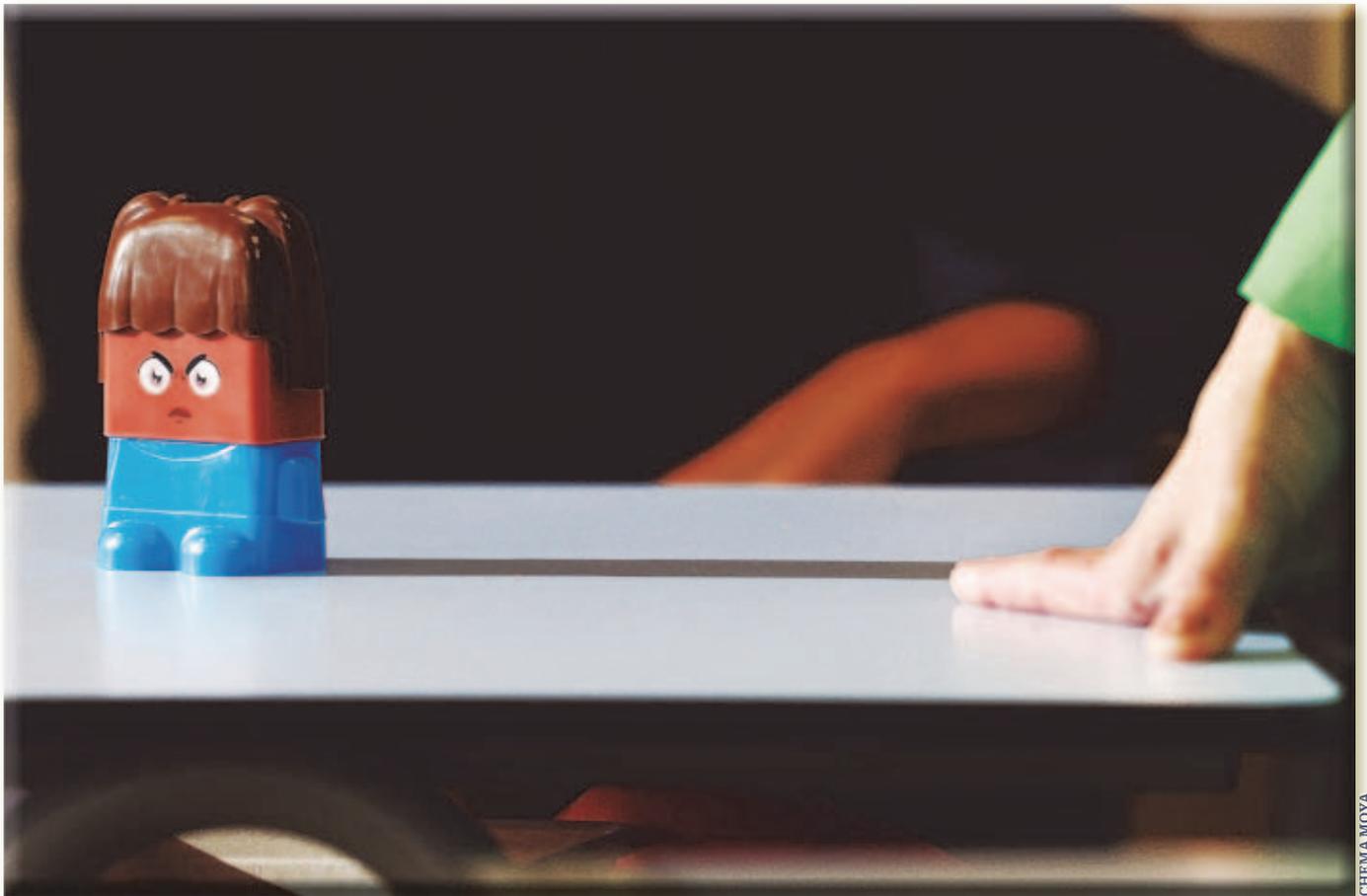


“

Es muy chulo. Os va a encantar.
He descubierto las emociones

”



CHEMA MOYA

La ejemplar colaboración Funespaña y Madrid Down

A Almudena seguros

Tu tranquilidad
nuestro compromiso

Compromiso Almudena.



www.almudenaseguros.es

VIUDAS de parejas de hecho

DOS MIL MUJERES PODRÁN VOLVER A RECLAMAR LA PRESTACIÓN VITALICIA QUE LES FUE RECHAZADA TRAS UNA REFORMA DE LA LEY DE PENSIONES

Las viudas de pareja de hecho pueden solicitar desde el 1 de enero la pensión que se les negó. La reforma de la ley de pensiones publicada en el BOE equipara estas pensiones a las de los matrimonios. Incluye una cláusula por la que, durante un plazo de 12 meses tras su aprobación, podrán volver a reclamar esta prestación vitalicia. En España afecta a dos mil personas.

Son casi 2.000 las viudas que no estaban casadas y a las que la administración y la justicia les denegó la pensión de viudedad. El Boletín Oficial del Estado (BOE) publica este miércoles la reforma de las pensiones. Entre dichas reformas está la equiparación de las pensiones de viudedad de las parejas de hecho, que sufrían desde hace años una grave discriminación en sus derechos. Ahora, estas pensiones se equiparan a las de las de viudedad de las personas dentro del matrimonio, según una información publicada por el diario digital 'Público'.

La información explica que "hasta la fecha, la ley establecía que sólo podían acceder a la pensión de viudedad las personas



JESÚS POZO

que durante el último año hubieran ingresado menos que su pareja fallecida si no estaban casadas, o si ingresaban menos de 1,5 veces el Salario Mínimo Interprofesional (19.950 euros al año). Esta cuantía incluía no sólo las rentas del trabajo, sino también las de capital, los ahorros e inversiones, y la patrimonial, por lo que para que una persona que la solicitaba debía estar en una situación cercana a la exclusión social.

La Ley 21/2021, de 28 de di-

cembre, de garantía del poder adquisitivo de las pensiones y de otras medidas de refuerzo de la sostenibilidad financiera y social del sistema público de pensiones publicada ahora en el BOE modifica el artículo 221 de la ley General de la Seguridad Social que incluía estas restricciones y da la razón a las miles de personas viudas unidas como parejas de hecho a las que la administración y la justicia les negaron dicha pensión durante el más de una década. Además, la norma contiene una disposición adicional (la número 40), que establece la retroactividad jurídica de dicha medida, aunque no incluye la retroactividad económica. Es decir, que todas las personas a las que se le haya denegado la pensión en virtud de la ley anterior podrán volver a solicitar la prestación y esta será vitalicia, pero no podrán reclamar lo no cobrado en los últimos años".

+INFO

Ley 21/2021, de 28 de diciembre, de garantía del poder adquisitivo de las pensiones y de otras medidas de refuerzo de la sostenibilidad financiera y social del sistema público de pensiones.

<https://www.boe.es/eli/es/l/2021/12/28/21>

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, Dos SLU
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Jennifer Berrocal, Aitana Castaño, Elena Bressel, Pedro Cabezuolo, Roberto Villar, Miguel Villar, Yolanda Cruz, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Laura Piñero, Ginés García Agüera, Laura Pardo, Javier Gil Martín y Javier Fonseca

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN

Y PUBLICIDAD: C/ Doctor Esquerdo 138, 5ª Planta 28007 Madrid.
TELF.: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es
DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña Dos SLU
Todos los derechos reservados.

Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**

Publicidad en Adiós: Revista Adiós
Telf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Año: XXVI
Número 153: Marzo - Abril 2022

MIERES

El cementerio protestante que surgió del carbón

Memoria

Equipo de restauración del cementerio.



FOTOS: A. CASTAÑO/ASOC. STA. BÁRBARA

Jennifer Berrocal

Aitana Castaño

Lo llaman el Cementerio de los Franceses, pero lo cierto es que no todos los que están allí enterrados compartían esta nacionalidad. Lo que les unía (y ni siquiera a todos, pero esto ya lo puntualizaremos) era la religión, el protestantismo. Por eso, para ser precisos y no ocultar que en su tierra también hay restos de alemanes, escoceses e ingleses, habría que referirse a este campo-santo asturiano como “Cementerio Protestante de Mieres”. Esa es una definición más exacta. Fundado en 1860, es el único cementerio protestante de toda Asturias y recoge, entre otros, los restos del promotor de Fábrica de Mieres y uno de los artífices del despegue

minero e industrial de la región en el siglo XIX: Numa Guilhou.

El contexto

Para que el cementerio que nos ocupa llegara a tener muchos muertos (en realidad no tantos pero eso ya lo veremos después), lo cierto es que Mieres tuvo que tener, antes, muchos vivos que abrazaran la religión luterana y caminaran por las cuencas mineras asturianas como si fuera su casa. Eran franceses, alemanes, ingleses, belgas, escoceses y llegaron atraídos por la “fiebre del carbón”. La impronta de estos industriales de apellidos conocidos en sus países aún sigue viva en el Principado, su principal reflejo es que muchos de esos nombres están

plasmados en los callejeros asturianos. Y entre todos, uno muy especial. Numa Guilhou. Él, y también su padre, Santiago Guilhou, fueron los promotores del cementerio que nos compete.

Jean Antoine Numa Guilhou, el hijo, nació en Mazamet (Francia), el 11 de junio de 1814. Comenzó su labor industrial en Asturias a mediados del siglo XIX comprando la Compagnie Minière et Métallurgique des Asturies, una empresa que se había constituido en 1853 y que, a su vez, era la sucesora de la Asturian Mining Company de capital británico.

La firma que adquirió el industrial francés, controlada por el grupo Riánsares y dirigida por Juan Grimaldi y León Lillo, era la propietaria



El espacio después de la rehabilitación.



El espacio antes de la rehabilitación.

a los muertos, sin verlos, circulaban miles de coches al día. Cuando en el año 1993 se inauguró la autopista cercana, la A-66 (seguro que os suena más si decimos La Autopista de la Ruta de la Plata), ya ni eso. Ahora por delante pasan los vehículos que van a la ITV cercana o los que conducen los trabajadores de algunos de los polígonos cercanos. También pasan por delante los pocos mineros que aún ejercen hoy en día en Asturias y que se concentran todos en el Pozo Nicolasa, muy cerca de la localidad mierense de Ablaña. Cerca también del cementerio protestante.

El camposanto es el único edificio como tal que queda de la vieja Fábrica de Mieres. Una factoría que antes de ser tan solo un recuerdo fue también uno de los principales centros industriales de Asturias, gracias a los cambios llevados a cabo por Numa Guilhou y otra persona muy importante en el contexto de las cuencas, Jerónimo Ibrán. Que no era francés, pero casi, venía de Cataluña.

Además de la puesta en marcha de la factoría, en cuyos altos hornos se fabricaba hierro, Fábrica de Mieres desarrolló una intensa actividad minera en la zona, con pozos como Barredo, Nicolasa y Polio, en Mieres, además del grupo Cobertoria en L.Lena y otras minas repartidas por los concejos de Uviéu, Llangréu, Siero, Llanera o Quirós. Los trabajadores manuales eran todos católicos, asturianos sobre todo, aunque ya a finales del siglo XIX empezaban a asomarse a estas tierras personas de otras tierras. Una llegada masiva de inmigrantes andaluces, gallegos, extremeños, portugueses, castellanos que aún fue mayor en la segunda mitad del siglo XX, tras la guerra civil.

Pero la riqueza de las minas asturianas, con su "oro negro", no solo llama la atención de obreros pobres de la península ibérica que encuentran en el carbón la manera de ganarse un sustento y huir de la miseria del campo, también de europeos con dinero y ganas de emprender. Unas familias distinguidas y diferentes que abrazan religiones distintas

de la Fábrica de fundición de Mieres. La llegada de la factoría a este lugar en el medio de las montañas asturianas había sido "culpable" de la transformación sufrida por el concejo, que pasó de una economía predominantemente agraria y ganadera, a convertirse en uno de los centros industriales primordiales de su época en el Norte de España. Con Numa todo se multiplicó por diez.

Al cambio económico le sobrevinieron cambios políticos y sociales. Modificaciones que en muchos casos trajeron de la mano también a numerosas familias extranjeras, encabezadas por ingenieros y emprendedores relacionados con el sector del metal primero, de la química y la energía después, que

Los curas de Mieres, que no permiten el descanso eterno de "pecadores" en los distintos camposantos del municipio obligaron a construir el cementerio protestante

buscaban ganar dinero con algo que, por entonces, movía el mundo: El Carbón.

Algunos de aquellos extranjeros traían, así lo reflejan las crónicas, vestimentas diferentes a las que aquí se veían, incluso bebidas y lecturas. También religiones. Algunos de ellos, por esto último y también por la cerrazón del cura de La Reboyllá (el pueblo más cercano a Fábrica de Mieres), acabaron en última instancia enterrados en la acrópolis protestante que se construyó para ellos. Porque en algún sitio tienen que descansar. El Cementerio Protestante se construyó frente a la puerta de la Fábrica, junto a un camino que llegó a convertirse en una carretera nacional por la que frente

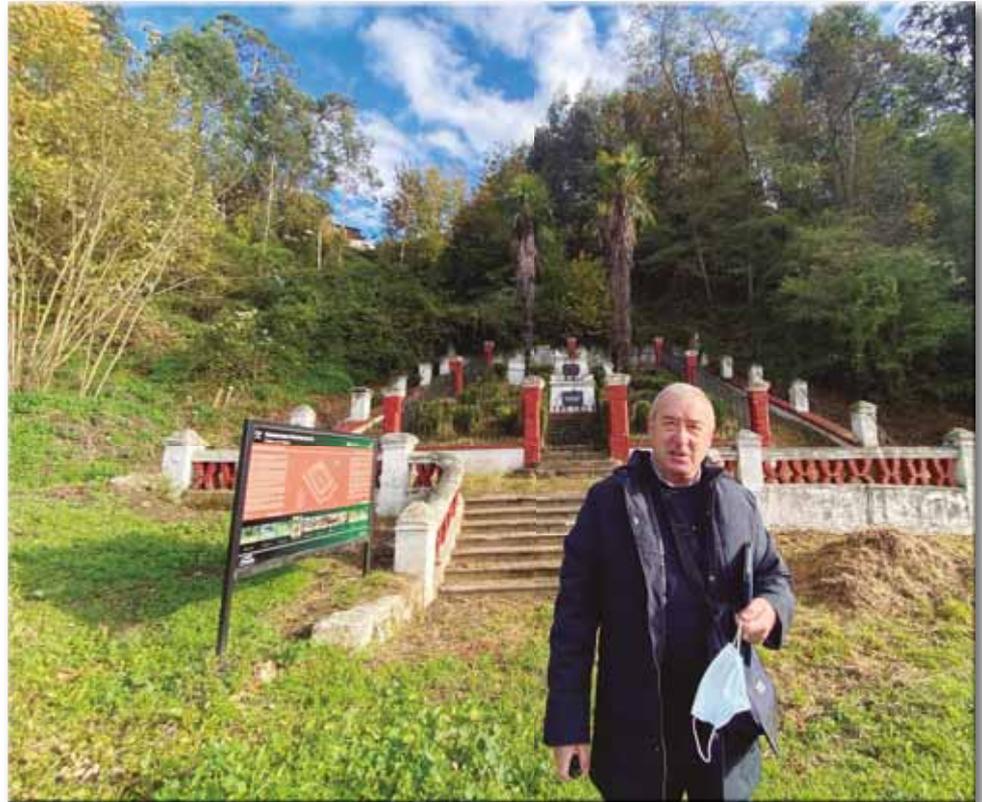
al catolicismo y que, porque la vida es así, se empiezan a morir.

El cementerio

La muerte, implacable con los evangélicos (se ve que tampoco ahí tienen beneficios), y la firmeza católica de los curas de Mieres, que no permiten el descanso eterno de “pecadores” en los distintos camposantos del municipio obligó a construir el cementerio protestante. No es de extrañar, pues, que ante la necesidad de dar sepulcro a los trabajadores de la empresa (y no solo a ellos, como veremos después) esta necrópolis se construyera frente a los terrenos en los que se erigía Fábrica de Mieres, al margen de lo que ahora es la carretera N-630 -que conecta Xixón y Sevilla.

Su aspecto es el de un pequeño cementerio de planta cuadrada que descansa sobre la ladera sur del Pico Gúa, por debajo del pueblo de La Rebollá. El zócalo que lo rodea se presenta enlucido, con pilares de ladrillo visto, cadenas y reja de hierro. En su interior, los enterramientos se disponen en el suelo. Cuatro palmeras cuyo significado es la resurrección y la victoria sobre el tiempo sobresalen en el recinto central. A su alrededor se van ubicando los diversos enterramientos con los que cuenta este singular cementerio. El principal, por supuesto, es el de Numa Guilhou, que falleció el 22 de octubre de 1890; unas pequeñas escalinatas que nacen desde la misma entrada dirigen directamente a un pequeño panteón cuyo único elemento de decoración es la placa situada en el frontal donde reza su nombre y las fechas de nacimiento y muerte.

El fallecimiento de Numa Guilhou se produjo en su casa de El Padrún por neumonía. El historiador Ernesto Burgos relata en diversos textos, además, como su entierro fue pospuesto varios días para que pudieran asistir a despedirle las más destacadas figuras y empresarios del panorama industrial. La capilla ardiente con su cuerpo embalsamado se instaló en uno de sus enormes talleres engalanado con lujosos paños negros que luego se regalaron a los



pobres de la comarca para que los aprovecharan confeccionando chaquetas. Posteriormente, fue depositado en un féretro hecho de zinc.

Remata la zona central del cementerio una tumba, de idénticas características, en la que descansa Santiago Guilhou, padre de Numa, que había fallecido 15 años antes el 29 de septiembre de 1875.

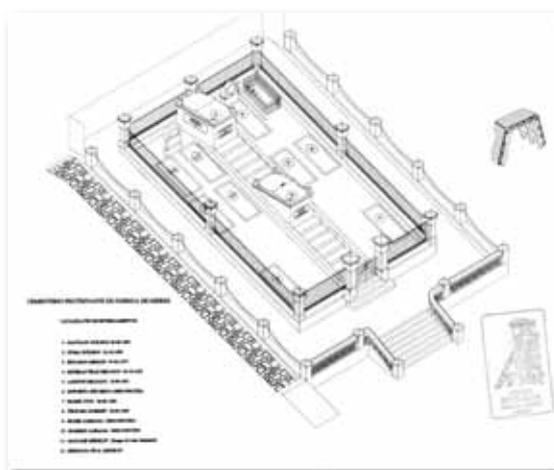
No son las de la familia Guilhou las únicas sepulturas de este cementerio, aunque si son las centrales. Al margen de las ya mencionadas, se

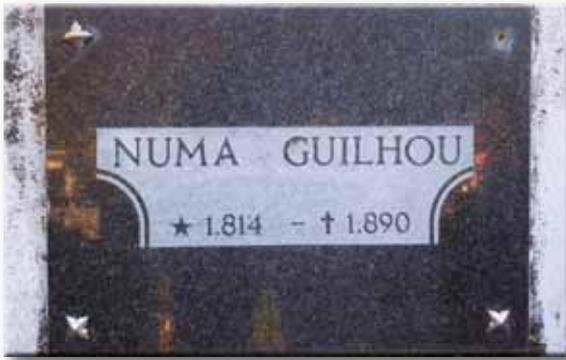
Rolando Díaz frente al cementerio.

Plano del cementerio.

conocían los sepelios de una posible asistenta francesa; madame Medeley, suegra del ingeniero Luis Garizabal, y su hermana soltera. También el de una mujer y un hombre alemanes de identidad desconocida. Según un certificado de enterramiento descubierto por Rolando Díez, miembro de la Asociación Santa Bárbara de Mieres, se sabe que el primer sepelio realizado fue el de Isabel Pool, en 1860. Esta escocesa presbiteriana, en realidad se llamaba Eliza McCormick Mitchell y había llegado a Asturias en 1848 con su marido, el ingeniero Thomas Pool, trabajador de la Fábrica Nacional de Armas de Trubia. Lo que demuestra que el cementerio no solo sirvió para dar sepultura a trabajadores e industriales vinculados a la factoría mierense, también a todos aquellos que en Asturias profesaban esta religión, aunque la ejercieran en otros pueblos y otras empresas.

La historia de la recuperación de la memoria de McCormick, la primera persona enterrada en este camposanto, merece capítulo aparte. Desde la Asociación Santa Bárbara de Mieres, encargados como veremos de la





Tumba de Numa Guilhou.



rehabilitación del lugar, hicieron un llamamiento a través de redes sociales para conseguir información de esta mujer “misteriosa”. No tardaron en encontrar a sus descendientes, ubicados en el País Vasco y Estados Unidos. Hasta catorce familiares de Eliza participaron en la reinauguración del cementerio protestante en septiembre de 2016. Ese día se colocó una placa que recuerda a Eliza y se leyó una oración: “Dear Heavenly Father, we are thankful to know where our dear Eliza is buried. Please bless those who have labored to identify this grave and those who have made it beautiful” (“Querido Padre Celestial, estamos agradecidos de saber dónde está enterrada nuestra querida Eliza. Por favor, bendice a aquellos que han trabajado para identificar su tumba y aquellos que la han hecho hermosa”). Bendición protestante para el Colectivo Santa Bárbara.

A lo largo de los años de existencia del cementerio, a los ilustres Guilhou y a la misteriosa McCormick se fueron sumando los enterramientos del ingeniero Edward Medley (1877), vinculado a la localidad francesa de

Tumba de Eliza McCormick, primer enterramiento.

Las labores de desbroce, reconstrucción y limpieza se vieron culminadas en una ceremonia el 2 de septiembre de 2016

Decazeville, pero de origen británico; Esteban Félix Belugou (1872), francés, natural de Bedarieux, empleado de la fábrica; Agustín Belugou (1891) y el único de todos los que reposan en este cementerio que es católico Teodoro Robinet (1869). En la colección de la revista La República Española que se conserva en la hemeroteca de Gijón, se ha encontrado una reseña fechada el 20 septiembre de 1869 en la que se cuenta la negativa del párroco de La Rebollá a dar sepultura a Robiet: “El día 30 de agosto ha fallecido don Teodoro Robinet, hijo político del ingeniero Mr. Lallour, perteneciente a la feligresía de Beriña. El Sr. Robinet era católico, apostólico y romano y habiendo nacido y vivido en esta religión deseaba a su muerte ser protegido por ella. El médico que asistía al finado, Sr. Arines, fue al cura excusador a darle parte de la desgracia y a pedir sepultura para el cadáver a lo que dicho señor se negó terminantemente porque dicho señor no había cumplido con el precepto pascual. Fueron inútiles los ruegos y las súplicas”.

Los curas católicos que todos sabemos que no siempre dan cuenta de su caridad.

La recuperación

El esplendor del cementerio protestante comenzó a desaparecer bajo la maleza incluso antes que la propia Fábrica de Mieres. Para cuando, a finales de los años setenta, se consumó el desmantelamiento de los edificios industriales de Ensidesa-Mieres, el camposanto ya era un matorral del que sobresalían varias palmeras y los restos de alguna columna de ladrillo. Ni las verjas de hierro fundido ni siquiera las tumbas de más alto rango se podían ver. De la ocultación total, a este lugar poblado de cuerpos protestantes, lo salvó un colectivo mierense con nombre de virgen católica: La Asociación Cultural y Minera Santa Bárbara. Cinco de sus miembros, sobre todo cinco pero en realidad muchos más, pusieron sus manos y sus conocimientos removiendo tierra (son todos jubilados de la mina) para liderar las obras de res-

tauración y hacer emerger de nuevo al cementerio, también conocido como “de los franceses” aunque ya hemos visto que no todos lo eran. Fue en el verano de 2016 y los cinco “restauradores” son: Ángel Vallina, Gumersindo Fernández, Felipe Buón, Rolando Díez, Miguel Palacios y José Luis Soto, integrantes de la Sección de Arqueología Industrial

Las labores de desbroce, reconstrucción y limpieza se vieron culminadas en una ceremonia el 2 de septiembre de ese año. En el acto participaron representantes de la vida política, social y cultural de las cuencas mineras. También Magdalena Loring, tataranieta de Numa Guilhou que había visitado de niña el recinto: “Está como yo lo recordaba cuando venía a la fábrica”, confesó. A los trabajos manuales in situ para “reavivar” al cementerio, se le unió una labor no menos densa de compilado de información sobre la historia del equipamiento. Rolando Díez es la rata de biblioteca que se hunde en los archivos. También la restauración se apoyó en las investigaciones de Díez para conseguir ser lo más fieles posibles al original.

Lo que falta

Y aunque pueda parecer que a estas alturas está todo dicho y documentado sobre el Cementerio Protestante de Mieres lo cierto es que no. Si el viandante consigue parar su coche en un lugar que no moleste frente a la acrópolis y la observa desde la parte de abajo verá que circunvalando las tumbas centrales hay un pasillo que fue jardín y que se encuentra dentro de las dimensiones de la acrópolis. Desde el colectivo Santa Bárbara creen que ahí podría haber más enterramientos. Y buscan apoyo científico para, sin profanar, se pueda seguir investigando en esta línea. Si algo saben los mineros es revolver la tierra para sacar lo mejor de ella, así que confiamos en los curiosos, buenos y activos mineros de la Asociación Santa Bárbara para que el Cementerio Protestante siga sumando capítulos de historia.

JESÚS HERRERÍN

“La enfermedad y la muerte forman parte de nuestra vida”

La Paleopatología es una ciencia definida a principios del siglo pasado que estudia las enfermedades capaces de dejar huella en los tejidos orgánicos de seres pertenecientes a tiempos más o menos antiguos.

Viernes, 10 de la mañana, único día de descanso laboral en Egipto, día dedicado a la oración. Allí, caminando hacia el Valle de los Reyes, contactamos con un visitante asiduo a las tumbas, Jesús Herrerin, quien nos muestra entusiasmado el entorno por el que transita en su día libre y que ocupa en visitar los distintos sitios arqueológicos de la zona, ya que por su condición de investigador tiene acceso libre a la mayoría de las tumbas y los templos.

La pasión por su trabajo invade nuestra conversación a miles de kilómetros y nos traslada a otros tantos miles de años en cuyos restos el paleopatólogo escudriña las vidas de los individuos que allí permanecen momificados.

“Estoy en el Valle de los Reyes ahora... Te pongo el vídeo. Mucha gente tiene ganas de venir, pero le cuesta. Durante unos años ha estado muy parado. Primero por la Revolución del Estado Islámico, luego por el golpe de Estado de Al Sisi, y más tarde con la Covid. Y entre

Entrevista

Proceso de limpieza de una momia, anterior al estudio radiológico. Proyecto Djehuty.

Elena Bressel





unas cosas y otras, hemos estado muchas veces nosotros sin nadie”.

Mientras acompañamos a Jesús a través de su cámara, pasando por los puestos de venta y acercándonos a la entrada de las tumbas, nos relata su dinámica diaria en estos últimos meses de trabajo en Egipto donde ha participado durante años en diferentes campañas de investigación .

“Desentrañar el pasado del hombre, para entender el presente y programar el futuro con una mejor planificación”, comentaste en la celebración Día Internacional de la Arqueología 2020. ¿Sería éste tu objetivo vital?

-Yo soy antropólogo y paleopatólogo. La historia es que todos nuestros museos están llenos de cosas que ha hecho el hombre, cerámicas, flechas, de todo. Pero el hombre, el que lo ha hecho, parece que no tenía importancia. Era realmente una incongruencia. Hemos tenido un creciente interés en los últimos años en estudiar los restos humanos. Esto es muy interesante. Nos abre la puerta muy grande para conocer a la persona que ha hecho esas cosas que nos interesan tanto. Aquí, además, tenemos un incentivo mayor, por supuesto, que es que tenemos momias. En Espa-



Se establece un diálogo entre una persona que ha vivido hace 3.000, 4.000 años y tú, como investigador, que le preguntas cosas, les extraes información en un idioma científico

ña son muy raras, sólo se producen de manera natural.

Yo tengo una frase que repito en todas mis conferencias. Estudiar el pasado del hombre sin estudiar al hombre es terrible. Y menos mal que ahora esto está cambiando.

-Imagino que la conservación en Egipto es particularmente buena.

-Aquí tenemos momias a las que les podemos ver las facciones. Yo tengo publicados artículos en los que explico que hemos sacado las huellas digitales... Y es muy interesante porque se establece un diálogo entre una persona que ha vivido hace 3.000, 4.000 años y tú, como investigador, que le preguntas cosas, les extraes información en un idioma científico. Pero ellos te la dan. La información que tienen hay que saber extraerla, pero es muy interesante porque nos va a permitir reconstruir lo que es la vida de esta gente. Cómo vivían, cómo estaban. Todo lo que te puedas imaginar que hemos sacado de patologías, de ritos de momificación que no se sabían. Porque aunque todo el mundo crea que ya se ha estudiado todo y que no hay nada más... Pues no, eso no es así.

-¿Qué nos cuentan los huesos?

-Hay que diferenciar entre los restos momificados y los restos esqueléticos, que son huesos, y que aquí hay muchos. Aquí las tumbas en un principio tenían propietario, pero a lo largo del tiempo han sido utilizadas por toda la población que ha estado aquí asentada. Ellos también han enterrado sus propios muertos en estas tumbas. ¿Para qué hacer otros enterramientos si ya tenían la tumba hecha? Por otra parte, había gente que las ha utilizado como vivienda o como almacén. Se han reutilizado durante miles de años. Por ello nosotros encontramos tumbas cuyo propietario era de la dinastía 18 o de la dinastía 17, 1.600 o 1.700 años antes de Cristo, y allí hay restos de la época

romana o de la época tolemaica que es mucho más posterior.

Y esto es porque la reutilización de los espacios funerarios ha sido una constante a lo largo del tiempo. Casi todas las momias han sido saqueadas, rotas por los ladrones, para extraer los objetos de valor, como los amuletos. De vez en cuando nos encontramos alguna que se encuentra intacta y podemos extraer mucha información sobre los procesos de momificación del individuo. Que las momias estén rotas también nos permite observar el cuerpo por dentro, lo que igualmente es una fuente increíble de los pasos dados en este complejo rito de la momificación egipcia.

-¿Has colaborado en muchas excavaciones en esta zona?

-Yo llevo trabajando quince años aquí. Estoy en varios proyectos, 7 u 8 con diferentes universidades, americana, españolas... La primera vez que vine aquí con la Universidad de Memphis, cuando entramos en la tumba, que era mi primer año aquí me dijo: “¡Qué mala suerte! Están todas las momias rotas...” Había un torso por aquí, unas piernas, una cabeza...” Pero al final fue una suerte, porque que las momias estuviesen fragmentadas también nos permitió observar el cuerpo por dentro, lo que igualmente es una fuente increíble de información sobre los pasos dados en este complejo rito de la momificación egipcia. Hay que recordar que en Egipto no se permite realizar análisis invasivos ni que puedan deteriorar los cuerpos. El inspector está encima de nosotros siempre para velar porque no se cometa ningún daño irreversible a la momia y, por supuesto, para que no te lleves nada. Así que fue una suerte verlas por dentro. Luego tuvimos que comprarnos una máquina de rayos X portátil ya que no nos permitían hacer rayos X fuera de la tumba. Con ella hemos hecho más de 3.000 radiografías y hemos publicado muchas cosas con ellas. Estamos haciéndolo ahora.

-En alguna ocasión has mencionado la conexión que estableces durante tus análisis con el individuo al que estudias.

-Se establece un diálogo. A mí, primero, me producen respeto, mucho respeto. Es una persona que ha vivido hace 3.000, 4.000 años. Que ha tenido hijos, que ha sufrido, que ha amado, que ha tenido enfermedades. En fin, todo lo que nos ha ocurrido a nosotros en nuestra vida cotidiana, a él también. Y esa persona tiene las claves para que yo pueda descifrar alguna de esas cosas. Todo no se puede saber, pero sí muchas cosas. Primero hacemos un análisis del sexo y la edad. Luego, un análisis de las características antropológicas del individuo, de la rama ancestral. Aquí en Egipto hay muchos nubios, que son una población que está al sur de Egipto, provenientes de Asuán y de Sudán, que son más robustos y negroides. También se puede saber por los restos óseos si están completos y en buen estado. Todas esas características las vamos extrayendo poco a poco y luego realizamos el estudio paleopatológico, que es nuestro fuerte. Y aquí extraemos mucha más información.

Cuando estudiamos una momia, primero se le limpia quitando el polvo y la tierra y se restaura en lo posible. Posteriormente, se estudia, se radiografía y se hace un informe de cada una de ellas. Después, nosotros, muy respetuosamente, la envolvemos en un papel japonés, para protegerla, y la volvemos a poner dentro de la tumba en unas dependencias que no están decoradas, por lo que no tienen interés desde un punto de vista museístico, pero que nos sirve a nosotros como almacén para guardar las piezas importantes.

-¿Y vuelves a reencontrarte con alguna de ellas?

-Si hay alguna momia muy importante, que también las hemos encontrado dentro de ataúdes sin ser tocada, se lleva a un almacén de hallazgos importantes, o al museo



Todo lo que te puedas imaginar que una persona puede llevar durante su vida se puede conservar. Y eso es precioso, porque habla mucho de esa persona



y se queda ahí para ser expuesta. Todos estos movimientos quedan documentados. Esto me permite, como por ejemplo este año, volver a estudiar alguna momia que hemos encontrado hace cinco años. Hay cosas que quiero ver que no están claras en las fotografías, radiografías y demás; y lo que hago es volver a sacar la momia y estudiarla de nuevo.

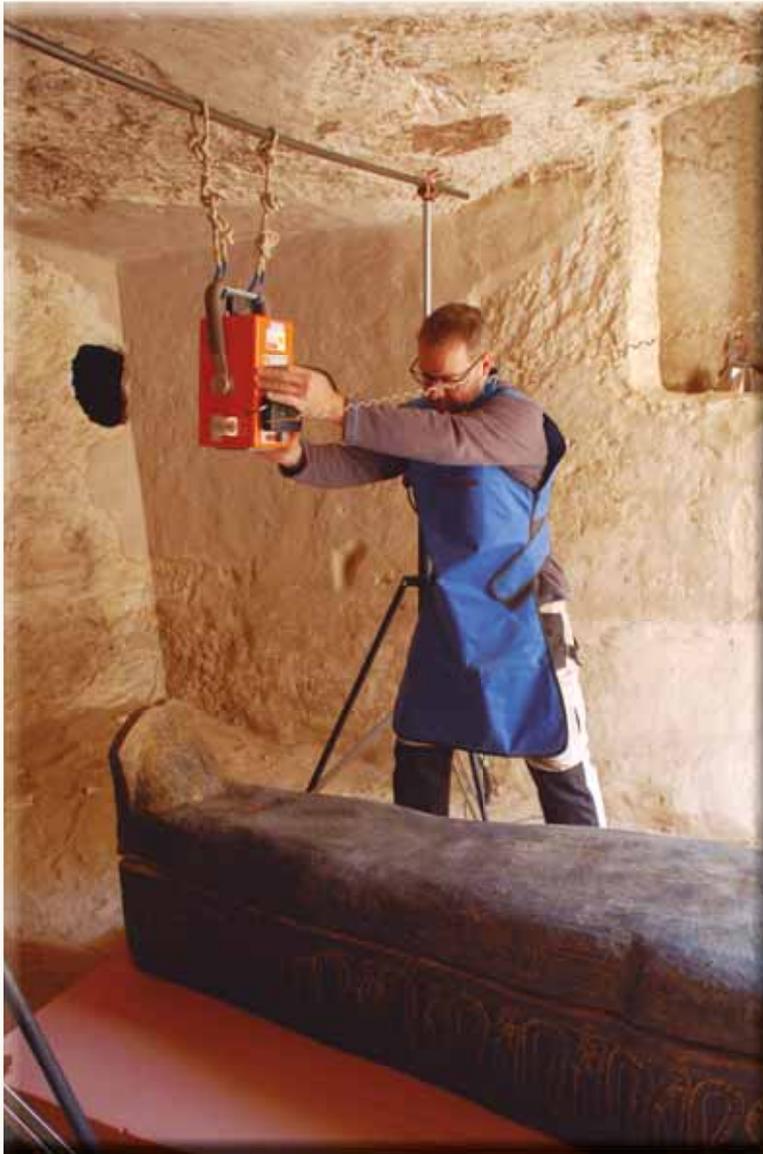
-¿Qué sensación tienes ante un nuevo hallazgo?

-Es un sentimiento muy fuerte. Sobre todo las primeras veces que ves una momia, porque hemos llegado a sacar las huellas dactilares de una momia. Imagínate el grado

Estudio no invasivo de una momia intacta, encontrada con su sarcófago completo. Proyecto Djehuty.

de conservación. Este fue un caso increíble. Nos encontramos unos dedos de momia sueltos.

Son necesarios doce puntos de coincidencia, según establece la legislación española, cuando se compara la huella de un sospechoso con la hallada en el lugar del delito, para que se considere una prueba válida en un juicio. Hay un software, utilizado por la Policía Científica, diseñado para detectar automáticamente esos puntos característicos, y así poderlos comparar con su base de datos y poder identificar al individuo, si es que estuviese fichado. Pues nosotros encontramos, en cada dedo, más de cuarenta. Increíble. Si los



Cada momia puede tener fácilmente 200 metros de lino. Luego, todos los amuletos, todas las momificaciones. Todo eso era una industria tremenda. Mucha gente vivía para eso

importante para saber muchas cosas: cómo estaba enterrado el individuo, si estaba o no en un ataúd, que el ataúd haya desaparecido pero tú puedes saberlo, cómo está colocado... Es muy importante que el antropólogo esté. Pues pese a eso, hay muchas misiones que no tienen antropólogo y no tienen paleopatólogo. Como ya te he dicho, estoy en siete proyectos aquí. Tuvimos que comprar una máquina de rayos X y que es la única que funciona a pie de tumba, en la zona arqueológica de Luxor. Por tanto, cuando se realizan descubrimientos en otras misiones, nos piden ayuda, y es por eso que trabajamos en varios proyectos diferentes.

-¿Hay mucha variedad de profesionales en una “campana” de investigación?

-Cierto. Por ejemplo, los arquitectos son muy importantes, porque hay que consolidar las estructuras. Son tumbas que están excavadas en la tierra, en la roca de la montaña. Son inestables en muchos casos, y los arquitectos son fundamentales para permitir que haya un estudio con seguridad.

También hay muchos conservadores que se encargan de limpiar las pinturas, los grabados de las tumbas que normalmente están quemados, borrosos o tienen grafitis... Limpian y lo ponen en valor. Hay otros que se dedican a asegurar pozos que son muy profundos y que hay que conservar para que no se muevan los adobes que los conforman. Paleobotánicos que se encargan de mirar las semillas... Como ves es un mundo realmente increíble. No se podría hacer de otra manera. Los equipos son multidisciplinares. Una persona no puede dominar todos los perfiles.

-El inglés Don Brothwell y el italiano Luigi Capasso decían que ninguna fotografía de la sociedad antigua puede darse por terminada sin saber las enfermedades y el modo de vida de las personas que la conformaban.

egipcios hubieran tenido carné de identidad, sabríamos de quién se trataba.

Además, hallamos párpados, labios, órganos sexuales, penes, vaginas, totalmente perfectas. Todo tan bien conservado que hay que verlo para creerlo.

Tocados y peinados de diferentes formas y colores; las uñas... Todo lo que te puedas imaginar en una persona que ha vivido hace más de 4.000 años. Esto nos abre una puerta enorme y es lo que tiene Egipto, que todos los tejidos blandos que desaparecen en otras necrópolis, que yo normalmente estudio en España, pues aquí se han conservado todos. Piel, tatua-

Radiografía del sarcófago intacto con la momia de DJEDMUTE-SANKH.

Ministerio de Antigüedades de Egipto.

jes... Todo lo que te puedas imaginar que una persona puede llevar durante su vida se puede conservar. Y eso es precioso, porque habla mucho de esa persona.

-Empezaste tus excavaciones en 2008 y comentas que sólo hay un 15% de estudios realizados en paleopatología.

-Efectivamente la paleopatología es reciente. Antes el trabajo era de los arqueólogos quienes cogían los huesos, los metían en una caja y los llevaban al laboratorio de alguien que se dedicaba a esto. Pero ahora nos hemos dado cuenta de que el antropólogo tiene que estar en la excavación, porque es muy

-Exactamente, porque la enfermedad y la muerte forman parte de nuestra vida. Ahora en occidente parece que tapamos un poco lo que es la enfermedad. No nos gusta hablar de ello. Y de la muerte desde luego no nos gusta nada. Pero antiguamente no era así en muchas culturas. En el antiguo Egipto para nada.

La muerte dominaba la vida de los antiguos egipcios. La industria de la muerte era tremenda. La cantidad de lino para cada momia... Ten en cuenta que se ha calculado que entre los 4.000 años de momificación, se momificaron más de 500 millones de personas. Cada momia puede tener fácilmente 200 metros de lino. Luego, todos los amuletos, todas las momificaciones. Todo eso era una industria tremenda. Mucha gente vivía para eso.

Para ellos la muerte no significaba el fin, sino que había una vida después y tenían que cumplir una serie de normas para conseguirla. Y una de esas normas es que el cuerpo tenía que estar incorrupto.

Es un proceso muy complejo, que luego fue evolucionando alcanzando las cotas más altas de momificación. Hay otras culturas en las que se realizaban técnicas diferentes e incluso en las que hemos encontrado momias que se han producido de forma natural. Es diferente pero igualmente bonito. Unas tumbas precolombinas, por ejemplo, de las que sacamos muchas piezas de oro. Pero Egipto es otro nivel.

-En tus estudios hablas de problemas dentales, artrosis, fracturas... ¿Se perciben variaciones en los diferentes periodos de tus hallazgos?

-Nosotros trabajamos en diferentes etapas del imperio antiguo y sí hay diferencias. Lo que pasa es que realmente la gente que trabajaba en la vida cotidiana generalmente tenía una salud bastante mala. Eso es así. No solamente bucal, sino en otros aspectos como la artrosis y demás. Por ejemplo, la patología



Llegando al trabajo cada mañana en el Proyecto Djehuty. Luxor, antigua Tebas.

CV

“Es terrible estudiar el pasado del hombre sin estudiar al hombre”

Biólogo, doctor en Antropología Física. Profesor honorífico de Antropología Física en el departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad de Alcalá, Madrid. Forma parte del Proyecto Djehuty (estudio de la tumba TT11-12, en Luxor), del Proyecto de la tumba de Panhesi (TT16, en Luxor), con la Universidad de Memphis, USA, del Proyecto DosCeroNueve

(estudio de la TT-209, en Luxor, Universidad de La Laguna, Tenerife), del Proyecto Kom-el-Kamasin, en Saqqara, con la Universidad de Barcelona, del Proyecto de la tumba de Monthemhat (TT34, en Luxor), y de varios proyectos con el Ministerio de Antigüedades Egipto. También en la excavación de las tumbas precolombinas en Penonomé, Panamá.

dental era tremenda. La cantidad de dientes perdidos antemortem, de caries, abscesos, periodontitis... era increíble. Aunque también había gente que llegaba a viejo. Lo que sí es verdad es que morían muchos niños.

Nosotros trabajamos habitualmente con momias que tenían un status social bajo, medio bajo. Casi todas están muy machacadas.

-La Paleopatología es una ciencia relativamente nueva, de principios del siglo XX, ¿cómo llega un biólogo a dedicarse a la Antropología Física y terminar siendo paleopatólogo?

-Pues esto es curioso, porque yo quería ser zoólogo, porque soy de la generación que crecimos viendo a Félix Rodríguez de la Fuente, y quería ser zoólogo a toda costa. En la carrera de Biología en los años 80 había tres ramas que eran Botánica, Biología Fundamental que incluía Genética y Bioquímica, y Zoología. Y dentro de ésta había una asignatura que era Antropología. Tuve la suerte de tener un gran profesor, engancharme con la Antropología y a partir de ahí hice mi tesis doctoral en el 2001 y he trabajado en muchísimos proyectos. Y la verdad es que se me ha abierto un mundo increíble.

-Actualmente se habla mucho de que somos lo que comemos. ¿Qué nos desvela el individuo de los hábitos alimenticios de aquella época?

-Hay una parte, que ahora está siendo muy estudiada, que se basa en el análisis de los isótopos y nos desvela mucho sobre la alimentación de las personas. Aparte de

Estudiando restos momificados, con la Dra. Rosa Dinarés y el Dr. Miguel Sánchez. Proyecto TT16, Luxor. Universidad de Memphis, USA.



-¿Los cambios médicos y farmacológicos actuales variarán mucho la visión de un paleopatólogo en el futuro?

-El estudio de la paleopatología con respecto a la medicina actual no, pero sí con respecto a los nuevos métodos de investigación. Por ejemplo, los escáneres, que ahora forman parte de nuestra vida cotidiana, eran impensables hace 50 años y ahora sin embargo se pueden hacer fácilmente. Todos los hospitales tienen uno. Pues imaginamos la terapia génica que ahora mismo no se puede hacer, nada más que por investigación, pero yo supongo que será el futuro de la medicina dentro de unos años. Realmente esto va a cambiar mucho para bien y por eso es importante poner en valor y conservar los restos en los que estamos trabajando. Es muy importante porque, cuestiones religiosas o políticas que impiden ahora el estudio de los restos, al final lo que producen es un empobrecimiento de conocimiento.

Hay muchas culturas y religiones que ven como un insulto que se estudien los restos humanos. Una pena. Esta situación se ha dado mucho en los países cuyas minorías han sufrido, como por ejemplo en Estados Unidos. Pues ahora hay muchas sentencias en el sentido de que hay que devolver estos restos a las tribus que se autodenominan descendientes. Y lo que hacen con esos restos habitualmente es enterrarlos o hacerles el mismo rito ancestral de quemarlos. Entonces, si los queman no queda nada.

-Lo mismo va a suceder con nuestras generaciones, ya que ahora hay una tendencia a la incineración.

-Pues sí. Pero yo también he estudiado incineraciones romanas y de la edad de hierro, se pueden estudiar. Bueno, las incineraciones de hoy en día que se hacen en tanatorios a temperaturas altísimas, esas no darían ninguna información. Pero las incineraciones romanas,

que cuando hay deficiencias importantes, los huesos también las manifiestan y nos dan información sobre esto. Ya llevan años trabajando con los isótopos y es muy interesante. Es una línea de investigación que yo también estoy llevando con mis necrópolis.

La profesora Aurora Grandal, de la Universidad de A Coruña, experta en isótopos, es con quien colaboro, ya que cuando hacemos el estudio de una necrópolis, además del estudio antropológico y patológico incluimos análisis de isótopos que nos sirven para entender la alimentación de esa persona; si ha comido más pescado que carne, si ha comido más un tipo de verduras u otras. Si se ha desplazado de su lugar de origen, si ha habido migraciones... Todo es importante.

Luego están los estudios de ADN que también se pueden hacer, pero son caros y actualmente no son accesibles a los presupuestos que generamos. Y en concreto en Egipto no están permitidos.

-La documentación es fundamental para dejar constancia y ayudar a futuros investigadores.

-Por supuesto. Es fundamental además por los avances tecnológicos. Los análisis que estamos realizando ahora eran impensables hace 30



Cabeza momificada con gran esmero, mostrando prótesis oculares. Proyecto Djehuty.

años. Y seguramente los análisis que haga la gente dentro de 30 años son impensables ahora. Cada uno tiene que ir aportando lo que puede para ir construyendo el relato, como un puzzle en el que faltan muchas piezas, pero que se van completando con la tecnología y todo lo demás.

las incineraciones que se estudian de necrópolis se saca información. Menos que de un cuerpo, pero se sigue sacando.

Pero ten en cuenta que ahora somos muchos y enterramos todos... Sobre todo en países como Japón, donde la incineración es muy alta. Porque un nicho o un enterramiento es muy caro. Tenemos que situarnos en el momento. Somos muchos y tenemos que dejar poca huella.

-¿Te has encontrado con vestigios en tus estudios de alguna pandemia?

-Es muy difícil. Ten en cuenta que la Paleopatología es una ciencia que se mueve con un registro muy bajo de información respecto a la medicina. Ahora vas a un médico y te puede hacer un análisis de sangre, de orina, te preguntan qué te pasa, hablas de los síntomas. Eso nosotros no lo podemos hacer. Entonces la posibilidad de llegar a un diagnóstico de certeza es muy complicado.

Puedes lanzar hipótesis a base de datos, pero otra cosa es comprobarlo. Por ejemplo, con los restos de una batalla sí se puede saber. Los espadazos, los hachazos, los tiros; eso deja huella en los huesos.

Ahora, una infección como por ejemplo la peste negra no deja prácticamente nada de información en los huesos. Lo único que puedes saber es que, por ejemplo, hay fosas comunes donde los individuos están depositados de cualquier manera. Efectivamente, eso te puede dar una idea, pero puede ser por muchas causas. No puedes definir que la causa haya sido una determinada patología. Es más complicado de lo que a simple vista parece.

Hay cosas que se hacen con estos cuerpos que es intentar sacar el ADN del microbio en la zona del abdomen y en la tierra. Ha habido casos en publicaciones que lo han hecho. Nosotros encontramos en la calle Atocha de Madrid, a raíz de unas obras que se hicieron en el



Con los restos de una batalla sí se puede saber. Los espadazos, los hachazos, los tiros; eso deja huella en los huesos

antiguo hospital de Beneficencia, muchos cráneos de mujeres con patología de sífilis. La sífilis terciaria deja marcas que son reconocibles. Y hemos hecho un análisis en estos casos que ha dado positivo. También salieron unos datos altos de mercurio en esos cráneos, por la utilización del mismo en el S. XVIII como terapia. La mayoría eran mujeres mayores que se quedaban en estos hospitales de la beneficencia.

Lo bonito es que estos datos nos dan información para intentar reconstruir esas vidas.

También estamos excavando en Buitrago de Lozoya, un cementerio de la guerra de la Independencia donde encontramos sobre todo soldados franceses, hallamos balas de mosquetón y restos de los uniformes. Los individuos estaban enterrados todos sin mucho cuida-

Jesús Herrerin y Miguel Sánchez, de Englewood Health, New Jersey, USA, delante de la tumba abandonada utilizada como almacén y laboratorio para los análisis radiológicos de las momias. Proyecto Djehuty.

do. Esto es muy ilustrativo, porque el cuidado que se tiene con una persona cuando se le enterra difiere mucho entre un paisano y un enemigo.

De igual manera hemos encontrado casos de lepra, por ejemplo, que igualmente están tirados en una tumba sin cuidado. Sin una posición canónica, boca arriba, con los brazos cruzados... Nos encontramos de repente con un individuo tirado de cualquier manera con el brazo para atrás y eso, normalmente, está indicando algo.

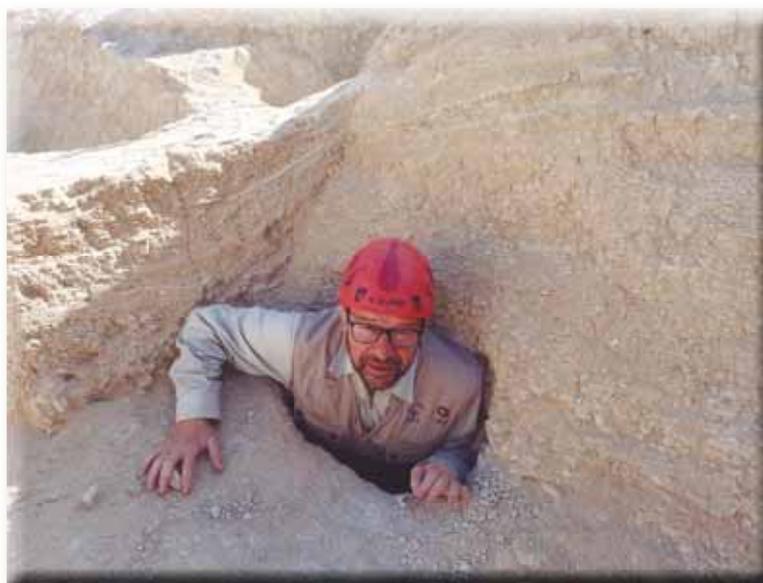
-Qué dirán de nosotros cuando seamos restos osificados...

-Pues supongo que dirán que estamos utilizando muchas prótesis. Muchas de las actuaciones de cirugía en la actualidad, que son tan cotidianas y que han mejorado tanto

nuestra calidad de vida, dejan huella en nuestro cuerpo y podrán ser revisadas por los estudiosos del futuro.

-¿Quién financia los proyectos?

-La financiación de los proyectos suele ser mixta, entre organizaciones privadas, como fundaciones, y estamentos públicos. A veces hay que recurrir al crowdfunding para financiar las excavaciones. Se echa de menos un apoyo mayor por parte de entidades públicas y/o privadas, ya que estos proyectos son de gran calado, con presupuestos importantes, pero que dan la medida de los países que las financian. La ciencia no es barata, pero no es tan cara como para que un país como el nuestro no se lo pueda permitir. Todos los descubrimientos, publicaciones, tesis doctorales, que surgen de proyectos de investigación como estos, tarde o temprano repercuten en la sociedad que los promociona. No solamente desde un punto de



Qué dirán de nosotros cuando seamos restos osificados...

Pues supongo que dirán que estamos utilizando muchas prótesis

Descubierta la entrada angosta a una nueva tumba. Proyecto Djehuty.

vista económico, sino también de calidad de sociedad y de país.

-¿Existe algún destino sobre el que tengas especial interés?

-Pues he excavado en América, en Europa, en África... me faltaría Asia.

Sí que me gustaría ir a excavar en Asia antes de retirarme. A ver si puedo. No sé exactamente. Tengo un proyecto a medio hacer en Irán, que si me sale, pues mira, ya podré decir que he excavado en los cuatro continentes.

CLASSIC

**Inspiración americana,
carácter europeo**

Mercedes Benz Clase E 213



Descúbrelo en
bergadana.com



Todos los sentimientos son buenos, incluso los que a priori son desagradables, ya que nos ayudan a expresarnos ante los demás, a reaccionar. Una idea sencilla, pero llena de recovecos que la colaboradora de Funespaña Lorena de Paz, psicóloga del centro de psicología Álava Reyes, especializada en niños con discapacidad psíquica, desentraña para el entendimiento de los jóvenes que acuden al centro Down Madrid.

Esta es una de las colaboraciones que Funespaña realiza dentro de su compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. El acuerdo forma parte del Plan de Apoyo a Colectivos Vulnerables de Funespaña, que busca ofrecer soluciones personalizadas que ayuden a las familias a superar la crisis emocional producida por una pérdida y sus consecuencias.

Uno de los momentos vitales en que los sentimientos desbordan nuestro raciocinio es el del “adiós” definitivo a un ser querido, a parte de nuestra vida. Si a cualquiera de nosotros esta situación nos desestabiliza, cuánto más sucede para quienes dependen en su día a día de que el entorno afectivo sea estable y seguro. La ausencia de cualquier elemento de este, incluso de una mascota, supone un desequilibrio emocional que afrontan desde una limitación de entendimiento y una capacidad limitada de expresión de sus emociones.

He descubierto las emociones

“Es muy chulo. Os va a encantar. He descubierto las emociones”, declara Alba, perteneciente al grupo EBO3, como respuesta a su tutora Raquel ante la pregunta de si recomendaría este taller a otros compañeros.

Alegría, vergüenza, miedo, sorpresa, enfado o asco son algunas de las emociones que los participantes expresan. Cómo demostrarlas para que estos sentimientos sean comprendidos por las otras personas es fundamental. Cristina, quien trabaja desde hace treinta años con este colectivo, comenta la importancia

“Es muy chulo. Os va a encantar. HE DESCUBIERTO LAS EMOCIONES”

LA FUNDACIÓN SÍNDROME DE DOWN DE MADRID Y FUNESPAÑA
SE UNEN PARA ENSEÑAR A EXPRESAR Y COMPARTIR LOS
SENTIMIENTOS QUE AFLORAN DURANTE UN DUELO

que han tenido talleres específicos como el del duelo. “Recientemente abordamos también el tema de la sexualidad. Es importante hablar con ellos de todo lo que sucede en la vida. Ahora que llega San Valentín están todos revolucionados”, comenta sonriendo.

En el caso de la pérdida en su entorno, tras abordar las emociones que les asaltan en un primer momento, tristeza, sorpresa o enfado; la psicóloga transmite la posibilidad de evolución hacia otros nuevos como el amor, la tranquilidad y la búsqueda de la alegría de los buenos recuerdos. Con la ayuda de un material adaptado, Lorena les va acompañando desde la comprensión de lo que supone la enfermedad y la muerte hasta la canalización y asunción de sentimientos dolorosos que, con ayuda de su entorno, pueden transformarse en otros más gratificantes basados en el amor y en los recuerdos felices.

Existe un error bastante generalizado de querer sobreproteger a las personas con discapacidad intelectual, creando una pantalla a su alrededor. En Down Madrid luchan por todos los medios y en todos los ámbitos para conseguir que sean ciuda-

Empresa

danos de pleno derecho, tal y como contemplan las leyes. Comprender e integrarse en el ciclo de la vida, con sus buenos y malos momentos, así como tener herramientas adecuadas para desenvolverse es el objetivo fundamental.

“El conocimiento reduce el miedo. Lea con ellos libros que se encuentran a su nivel de comprensión, sobre el ciclo de la vida y de la muerte en la naturaleza”. No existen plazos para el duelo. Su proceso es una sucesión en que unos días son mejores que otros. El objetivo es alcanzar ese equilibrio entre la pena y la tristeza y el seguir adelante cada día. Ayúdeles a mantener esas rutinas habituales que les hacen sentirse seguros”. Así se recoge en el libro “Duelo en las personas con síndrome de Down” de Linda Clark y L.C.S.W.

Hablar de las emociones, darles nombre y pedir apoyo en los malos momentos es lo que han comprendido Gonzalo, quién definía la sorpresa ante un acontecimiento inesperado; Alba, que habló del enfado; Aarón, rememorando el cansancio porque tenía ganas de comer; o Lucía, Elena y Kimberly que se referían a la tristeza, el miedo y la alegría respectivamente.

Elena
Bressel



FOTOGRAFÍAS: CHEMA MOYA

En el aula de EBO4 nos reunimos con Blanca, Arabela, Ampí, Luis, Miguel Ángel y Blanca Varela, que junto a su tutora Ana habían trabajado este asunto desde el anterior encuentro con la psicóloga el pasado mes de noviembre. El primer acercamiento al taller se realizó a través de la lectura de un cuento, en el que se habla del ciclo de la vida, de los cambios y de la aceptación.

Se durmió para siempre

Han sido dos mañanas intensas de trabajo dirigido por la psicóloga con una amplia trayectoria en el ámbito del apoyo a personas con diversidad funcional, quien ha contado con el apoyo de los profesores del centro Down Madrid. No sólo los alumnos, cualquiera de los que asistieron a esta experiencia, entre quienes se encontraban Cristina de Gregorio, Isabel Montes y Álvaro Cancio, de Funespaña, han percibido la aportación positiva de las reflexiones y enseñanzas. Cuestiones como las que resume la misma Alba: “Cuando alguien se muere, hay que dar abrazos a la gente que queremos para que se pongan contentos y recuerden los momentos felices”. En el frenético transcurrir

La tutora ayuda a Gonzalo a expresar el sentimiento que muestra el material de apoyo

“El conocimiento reduce el miedo. Lea con ellos libros que se encuentran a su nivel de comprensión, sobre el ciclo de la vida y de la muerte en la naturaleza”

diario olvidamos escuchar, abrazar, darnos tiempo para recordar lo bueno que compartimos con quien “se durmió para siempre”, que es como ha explicado Lorena de Paz lo que significa la muerte.

Los participantes en los talleres han mostrado mucho interés, abriéndose a compartir experiencias personales de pérdidas en su familia. Lorena, con habilidad, les iba conduciendo del sentimiento de miedo y pena a la idea de que “las personas, cuando mueren, se convierten en recuerdos” y de esta manera siguen formando parte de nuestra vida.

Lorena de Paz, quien ha realizado esta aportación por primera vez, comenta que para ella “tanto a nivel personal como profesional ha sido de lo más bonito que he realizado” y considera que sería muy gratificante poder abordar estos talleres con más grupos de jóvenes y familias.

La Fundación Down Madrid, a través de su responsable de Escuelas de Familia, María del Mar García Orgaz, ya realizó unas recomendaciones con motivo de la pandemia por Covid 19, tratando de orientar ante el impacto que suponían las muertes de los allegados con quienes no se pudo mantener contacto, a quienes

no se pudo despedir. En el intento de evitar duelos patológicos, María del Mar recomendaba no dar por hecho determinados sentimientos, escuchar, compartir los ritos funerarios, ayudar a vivir sin el fallecido y una educación continua en torno a la muerte. Crear un libro de recuerdos con fotos e historias, escribir una carta de despedida con pensamientos y sentimientos para el fallecido o expresarse con dibujos, son otras actividades que recomendaba.

Yolanda García, directora del E.E.E. Carmen Fernández Miranda nos relató la gran acogida que han tenido estos talleres, tanto por los alumnos como por sus familiares. La Fundación Down Madrid nació hace más de 30 años fruto de la colaboración de un grupo de familias. Hoy en día ha atendido a más de 1.050 personas con síndrome de Down y otra discapacidad intelectual para defender su “derecho a la vida y a la dignidad, así como su plena inclusión familiar, escolar, laboral y social; y la mejora de su calidad de vida desde su nacimiento hasta su envejecimiento”, como explican en su presentación. Yendo más allá, Yolanda nos relataba las actuaciones de formación a médicos que ya se están realizando en los hospitales de la comunidad, para que ellos cuenten con herramientas emocionales a la hora de notificar a una embarazada que su hijo cuenta con estas características: “Hay que tener una especial sensibilidad en esos momentos para que la familia acoja de manera tranquila la llegada de su hijo”.

Según los datos publicados en 2016 por el profesor Agustín Huete de la Universidad de Salamanca, se estima que en España existen alrededor de 35.000 ciudadanos con diversidad funcional. Debido al avance de los pronósticos intrauterinos ha decrecido el número de nacimientos; sin embargo, según comenta Yolanda García, se están incrementando las casuísticas de bebés con Trastorno de Espectro Autista (TEA), a tenor de los estudios realizados en varios distritos de Madrid.



Lorena de Paz muestra a Elena imágenes referentes al fallecimiento de una persona.



Kimberly atiende a las reflexiones de su compañero sobre las emociones.



Cristina de Gregorio e Isabel Montes siguen con interés el desarrollo del taller.



La psicóloga interactúa con los participantes a través de imágenes que denotan sentimientos.



Aarón muestra una expresión de tristeza y emula la expresión.



Kimberly y Lorena comparan emoticonos y pictogramas para hablar de las emociones



Alba pone un ejemplo de una situación que le hace estar alegre.



Lucía y Aarón disfrutan durante el desarrollo del taller.



Aula EVO3. Alba, Gonzalo junto a Cristina y Raquel, atienden las explicaciones de Lorena de Paz.



Cristina de Gregorio e Isabel Montes de Funespaña durante el taller celebrado en el aula EVO3.



Gonzalo atiende a las explicaciones de la psicóloga.



Álvaro Cancio, de Funespaña, junto a Kimberly, en un emotivo momento del taller.



Lorena de Paz utiliza modelos de personajes con diferentes expresiones faciales.

RAMÓN LLAONA

nombrado nuevo director general del Grupo Funespaña



Ramón Llaona.

Funespaña nombro el pasado mes de enero el nombramiento de Ramón Llaona Mendoza como nuevo director general, hasta este momento director de negocio del Grupo.

El nuevo director general de Funespaña, Licenciado en Derecho por la Universidad

de Murcia, posee una amplia experiencia en el sector de seguros de decesos y funerario, desarrollando funciones de consejero en diversas sociedades y empresas mixtas vinculadas al sector.

Llaona ha manifestado “afronto esta nueva etapa con energía, entusiasmo,

ambición y responsabilidad. Nuestro objetivo es ser la empresa de referencia en los servicios al fallecimiento. Este gran reto se tiene que trasladar e interiorizar por cada una de las personas que componemos el Grupo Funespaña, aplicándolo en nuestro trabajo diario”.

Montserrat Guijar, directora de RRHH de Funespaña, acompañada por Ramón Llaona, director general, y Alberto Ortiz, CEO de Funespaña fue la encargada de recoger el galardón y diploma “Empresa con Alma 2021” en las oficinas centrales de Madrid, entregado por la directora general de ESSAE Formación, Irene Prieto, y la directora de formación y RRII, Carmen de la Cámara, en el transcurso de un breve y emotivo acto rodeados del equipo directivo y responsables de Funespaña.

La directora general de ESSAE Formación explicó durante el acto de entrega del reconocimiento que “el galardón reconoce a Funespaña la labor que realiza cada día en el ámbito funerario y en su labor por el bienestar de las familias”. Este premio quiere ser un reconocimiento a las empresas colaboradoras de ESSAE, por ser ejemplo de su labor profesional y humana, tanto por su forma de atender y ayudar a las personas, como por su ambiente de trabajo y por contribuir a la formación de los empleados y de las personas que hacen prácticas en sus centros y lograr que todo su personal mejore sus conocimientos y habilidades cada día.

La misión de Funespaña es prestar servicios al fallecimiento, ofre-

Empresa

ciendo alternativas para buscar soluciones personalizadas que, junto a la excelencia en la prestación, ayuden a las familias a superar la crisis emocional producida y sus consecuencias. El trabajo que desempeñan junto a ESSAE Formación es una colaboración coordinada para que las personas que quieran desarrollarse en el sector funerario tengan acceso a una cualificación profesional y mejores posibilidades de inserción en el mercado laboral.

“Para nosotros es todo un honor recibir este premio por parte de una entidad formativa tan reputada y prestigiosa como es ESSAE. Este premio es un reconocimiento a Funespaña por su compromiso con las personas, seguimos impulsando y potenciando acciones que permitan un legado visible a la sociedad, presente y futura, dentro de la labor de crecimiento sostenible del Grupo”, expresa Montserrat Guijar, directora de RRHH de Funespaña.

Funespaña reconocida por el Grupo ESSAE como “EMPRESA CON ALMA 2021”



Momento en el que ESSAE entrega a Ramón Llaona y Montserrat Guijar el galardón.

Servicios funerarios de Zaragoza -perteneciente a Funespaña, compañía dedicada a la gestión integral de servicios al fallecimiento líder en España-, ha donado un coche fúnebre Asociación de Senegaleses “Acciones Unidas en Aragón” para su utilización en Senegal. Se trata de un Mercedes-Benz E 220 CDI y se enviará a Senegal con el objetivo de realizar el servicio de traslados de los fallecidos, ya que no cuentan con vehículos específicos para tal menester. El coche fúnebre se encuentra en buenas condiciones y ha sido revisado y puesto a punto para prolongarle su vida útil.

Esta colaboración que Servicios funerarios de Zaragoza mantiene con la Asociación existe desde 2008, atendiendo a las familias de los fallecidos y la repatriación de estos.

El acto de entrega de llaves del vehículo donado por Funespaña en Zaragoza a la Asociación de Senegaleses “Acciones Unidas en Aragón” se ha celebrado este mes de enero en el tanatorio comarcal de Funespaña en Alagón (Zaragoza). Al acto asistieron Arturo Callén Ruiz, responsable de Funespaña en la Comarca de la Ribera Alta del Ebro y el presidente de la Asociación, Seydi Mohamed Bachir Ndiaye, así como varios representantes del pueblo senegalés residentes en la zona.

“Este vehículo es, sin duda, una gran ayuda para los pueblos sub-

Servicios funerarios de Zaragoza dona un **COCHE FÚNEBRE PARA SENEGAL**



Momento de la entrega de las llaves en Zaragoza a miembros de la Asociación de Senegaleses “Acciones Unidas en Aragón”.

saharianos del África occidental. Nuestro compromiso con los colectivos vulnerables es constante. Es necesario seguir fomentando la colaboración entre asociaciones y entidades para desarrollar acciones que promuevan un progreso económico y social global, sostenible y equitativo”, señala Luis Flores, Gerente de Servicios Funerarios de Zaragoza.

Funespaña comprometida con la concienciación social y los colectivos vulnerables y en línea con su

misión corporativa, se encuentra este programa de cooperación con este país en desarrollo. A través de esta iniciativa, Funespaña refuerza su responsabilidad con las personas impulsando y potenciando acciones que permitan un legado visible a la sociedad, presente y futura, dentro de la labor de crecimiento sostenible del Grupo, y afianza su compromiso con los objetivos de desarrollo sostenible de Naciones Unidas, en concreto el objetivo 10 de Reducir la Desigualdad.



féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web:www.fedelsur.com, mail: info@fedelsur.com



UNE-ISO 9001
UNE-ISO 14001
NORMA 190.001

fedelsur
féretros del sur, S.L.

¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

Los datos del INE: 2020 acabó con **75.000 FALLECIDOS MÁS** por culpa del coronavirus

El primer año de la pandemia acabó con 75.000 fallecidos más que el 2019. En total, en 2020 murieron 493.776 personas, un 18 por ciento más, y todo el exceso se debe a la covid, que entre marzo y diciembre se cobró la vida de 74.839 personas, entre las diagnosticadas y las que murieron con síntomas compatibles pero sin prueba.

El Instituto Nacional de Estadística (INE) ha publicado este miércoles los datos de defunciones, que corroboran que el coronavirus fue la causa de muerte más frecuente en el 2020. Con el diagnóstico perecieron 60.358 personas y otras 14.481 con sospecha y síntomas compatibles pero sin ninguna prueba que lo corroborase.

Además, los médicos certificaron 8.275 defunciones en las que la causa de muerte fue otra, aunque la COVID-19 contribuyó al fallecimiento.

Los meses con mayores incrementos se dieron justo al inicio de la pandemia, en abril (81,9%) y marzo (59,3%), y también en noviembre (un 21%).

Las muertes por coronavirus duplicaron a los fallecimientos por enfermedades isquémicas de corazón, la segunda causa de muerte, con 29.654 defunciones. Se situaron en tercer lugar las enfermedades cerebrovasculares, con 25.817 fallecidos, un 0,4% más que en 2019.

Entre las enfermedades más frecuentes, las causas de muerte que más aumentaron respecto a 2019 fueron las hipertensivas (un

73.216 PERSONAS FALLECIERON EN RESIDENCIAS SOCIO-SANITARIAS, DONDE LAS MUERTES AUMENTARON UN 33,7 % CON RESPECTO AL AÑO ANTERIOR. MADRID Y LAS DOS CASTILLAS, EPICENTRO DE LAS MUERTES

20,4% más), la diabetes (17,1%) y el Alzheimer (6,4%).

En los tres casos, los mayores incrementos se dieron durante los meses de marzo y abril (un 48,1%, un 46,1% y un 38,8% más, respectivamente).

Por su parte, los mayores descensos se dieron en las defunciones por enfermedades crónicas de las vías respiratorias, neumonía y demencia (un 7,8%, 6,6% y 5,9% menos que en 2019, respectivamente).

Más muertes en residencias

Durante el año 2020 fallecieron 266.235 personas en centros hospitalarios, 132.664 en sus domicilios particulares y 73.216 en residencias socio-sanitarias, donde las muertes aumentaron un 33,7 % con respecto al año anterior.

En centros hospitalarios fallecieron 47.207 personas por COVID-19 diagnosticado frente a 10.010 fallecidos en residencias y 2.108 en domicilios particulares. Sin diagnosticar pero con síntomas compatibles fallecieron 4.814 personas en centros hospitalarios,

Los meses con mayores incrementos se dieron justo al inicio de la pandemia, en abril (81,9%) y marzo (59,3%), y también en noviembre (un 21%)

Población

7.339 en residencias y 1.922 en domicilios particulares.

Por edades, el 87,3% de los fallecidos por diagnóstico de COVID-19 y el 93,3% de los que no estaban diagnosticados pero eran sospechosos tenía 70 o más años. De hecho, el riesgo de morir por esta enfermedad fue inferior a 100 fallecidos por cada 100.000 habitantes hasta los 65 años.

A partir de esa edad, las tasas aumentaron progresivamente hasta alcanzar los 3.638,4 fallecidos por 100.000 habitantes en el grupo de 95 y más años.

Madrid y las dos castillas, epicentro de las muertes

La mortalidad en 2020 creció más respecto a 2019 en Madrid, un 41,31 %; en Castilla-La Mancha, un 32,71 %; y en Castilla y León, un 26,04 %.

Por encima de la media (17,93 %) subió también en Cataluña, un 23,61 %; Aragón, un 22,69 %; Melilla, un 22,61 %; Ceuta, un 20,67 %; y Navarra, un 19,65; y por debajo de esa cifra en La Rioja, un 17,57 %; Extremadura, un 16,32 %; Asturias, un 12,85 %; País Vasco, un 12,45 %; Andalucía, un 11,28 %; y la Comunidad Valenciana, un 10,30 %.

Los menores incrementos se registraron en Canarias, un 4,63 %;

Galicia, un 5,04 %; Baleares, un 7,05 %; Murcia, un 7,12 % y Cantabria, un 7,55 %.

En cifras absolutas, en Cataluña fallecieron el pasado año 79.784 personas, 15.237 más que en 2019; en Andalucía 78.461, 7.956 más; en Madrid 66.648 personas, 19.483 más; y en la Comunidad Valenciana 48.549, que son 4.533 más que el año anterior.

En cuanto a los casos confirmados, Madrid registró 14.540 muertes y Cataluña 12.871, muy por

El suicidio se mantuvo como la primera causa de muerte externa, con 3.941 fallecimientos, un 7,4% más que en 2019

encima de Castilla y León (5.823), Andalucía (5.821) y Castilla-La Mancha (4.817); mientras que los casos sospechosos fueron 4.817 en Madrid, 3.013 en Cataluña, 1.889 en Castilla y León y 1.683 en Castilla-La Mancha.

Las tasas brutas más elevadas de fallecimientos por Covid-19 con el virus identificado por cada 100.000 habitantes en 2020 corres-

pondieron a Castilla y León (243,5), Castilla-La Mancha (235,8), Madrid (218,2) y Aragón (199,3); y las menores en Canarias (18,0), Baleares (45,8) y Murcia (48,9).

Creced los suicidios

El suicidio se mantuvo como la primera causa de muerte externa, con 3.941 fallecimientos, un 7,4% más que en 2019.

En 2020 se suicidaron 2.913 hombres y 1.011 mujeres. De hecho, el suicidio fue la primera causa de muerte por causa externa en los hombres (con un aumento del 5,7% respecto a 2019), por delante de las caídas accidentales (1.898, un 7,1% más), y el ahogamiento, sumersión y sofocación (1.467, un 12,2% menos).

En mujeres, la primera causa de muerte externa fue la caída accidental (1.707 fallecidas), seguida del ahogamiento, sumersión y sofocación (1.446) y los suicidios (1.011), que aumentaron un 12,3%.

Por accidente de tráfico fallecieron 1.463 personas (1.168 hombres y 295 mujeres), lo que supuso un 20,6% menos que en 2019. Abril y mayo reflejaron los

mayores descensos de defunciones por accidentes de tráfico, con un 55,6% y un 51,0% menos, respectivamente.

La metodología seguida por el INE en la Estadística de defunciones por causa de muerte se basa en el análisis pormenorizado de los certificados médicos de defunción que rellenan los facultativos colegiados en el momento del fallecimiento de las personas así como en la aplicación de dos estándares internacionales.

El estudio publicado el pasado miércoles recoge toda la mortalidad del año 2020, y viene a completar los datos parciales publicados hasta el momento y que se correspondían con la primera ola de la pandemia: hasta mayo se reconocían 45.684 fallecidos por coronavirus o con sospecha de haber contraído la enfermedad.

+INFO

https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176780&menu=ultiD atos&idp=1254735573175

https://www.ine.es/prensa/edcm_2020.pdf



HEREDITAS

ABOGADOS

www.hereditasabogados.com

info@hereditasabogados.com





Concurso de CUENTOS INFANTILES

2022



Ver o descargar bases en el enlace

<https://www.revistaadios.es/concursos/0/4/Cuentos-Infantiles.html>

Patrocinado por:  funespaña

En el número anterior vimos algunos factores importantes durante los primeros años de vida: las constancias, las repeticiones, la demora en la gratificación y la tolerancia a la frustración. De ellos depende en gran medida cómo aprenderemos a sobrellevar los fracasos, aguantar los contratiempos o, como se dice actualmente, a ser más o menos resilientes. Nada de ello es completamente rígido o inmutable, puede variar y modularse con el paso del tiempo gracias al aprendizaje, la experiencia y, en caso necesario, a un tratamiento psicoterapéutico. Pero, de cualquier modo, lo que caracteriza a la personalidad es que, una vez establecida, los patrones de conducta y pensamiento son razonablemente consistentes en el tiempo. De ahí la importancia de cómo transcurran las primeras etapas de nuestra vida, del modo en que se desarrollen nuestras primeras interacciones con el mundo.

Hablábamos en el artículo del cambio en el entorno social en las últimas décadas, y veíamos que en general las coerciones religiosas y morales son mucho menores. Ello nos permite expresar nuestras ideas con más libertad y disfrutar la sexualidad de un modo muy distinto a como se vivía hace relativamente poco tiempo. También vimos que los medios materiales a disposición de los jóvenes no tienen nada que ver con lo que ocurría hace unas décadas: se han criado en un ambiente con “mucho más de todo”, en el que el consumismo y la abundancia de oferta de casi cualquier cosa han podido ayudar a crear cierta percepción de que existen recursos ilimitados.

Vimos que todo esto de forma aislada no nos servía para entender el problema del suicidio juvenil, y que tampoco permitía predecir nada. Es preciso ver también, como dijimos, algunos factores y características propios de la adolescencia y hacer lecturas dinámicas del conjunto para intentar entender desde dónde se produce un incremento tan elevado en los intentos, frustra-

dos o consumados, de suicidio entre los jóvenes. Pero antes veremos una característica de la sociedad actual que tiene mucho que ver con las nuevas tecnologías y la sociedad de la información, y que ha cambiado enormemente la educación y la formación de nuestros hijos.

La cultura de la inmediatez

Internet y las nuevas tecnologías han hecho que prácticamente todo se encuentre a un click de ratón. Un libro, unas entradas, una película, una canción, una entrevista, una tutoría, una videollamada... todo es digital y accesible al instante. Esto lo han “mamado” muchos jóvenes desde niños, y la inmediatez ha pasado a formar parte de su estructura psicológica. Su aparato mental ha aprendido que no hay que esperar para conseguir lo que desean. Muchos ya hablan del “Homo digitalis” y según distintos estudios, la “Attention span” (la capacidad para mantener la concentración en una tarea sin ser distraído) se ha reducido a la mitad. Los profesores lo confirman: a partir de quince minutos los alumnos comienzan a distraerse y necesitan cambiar de actividad, teniendo que adaptar la metodología y los recursos para poder mantener su atención durante la hora escasa que dura una clase. La velocidad, la inmediatez, se termina incorporando a nuestro modo de percibir y anticipar acontecimientos: no sabemos esperar, lo queremos todo ya.

La adolescencia

La adolescencia es un periodo importante de cambio, de estrés y preocupaciones. Es tiempo de relacionarse con iguales, de buscar referencias. Hay necesidad de pertenecer a un grupo, de encontrar modelos con los que identificarse. Además, debido al “tirón” hormonal propio de la edad y a la influencia grupal, necesitan definir y mostrar su identidad sexual (me siento y me muestro como chico o chica) y comenzar a investigar el mundo del sexo, para lo cual es preciso realizar una elección de objeto (hete-

SUICIDIO juvenil (2)

*No tienes que sufrir para ser un poeta.
La adolescencia es suficiente sufrimiento para todos*

John Ciardi

Conciencia

rosexual, homosexual o bisexual). A los adolescentes se les comienza a tratar y exigir como adultos, aunque aún no lo son, y muchas de esas exigencias terminan convirtiéndose en fuente de conflicto con los padres o figuras de autoridad y referencia. No en vano, la adolescencia siempre ha sido una etapa de crisis existencial, de conflicto con los progenitores, de separación e individuación. Esos hijos que siempre habían sido cariñosos y obedientes, de repente se vuelven unos marcialinos desobedientes y desafiantes a los que cuesta entender lo que decimos y que, de igual forma, se sienten incomprendidos.

La explicaciones

En psicología, y en general en las ciencias sociales, casi nunca sirven las explicaciones unifactoriales. La realidad siempre suele ser más compleja, normalmente escapa de los enfoques reduccionistas. Nada de todo lo que hemos visto puede por sí mismo, de forma aislada, dar respuesta al hecho de que un joven se quite la vida. Para encontrar algo que pueda ayudarnos a entenderlo deberíamos buscar alguna pista, algún nexo común entre todos los datos de que ya disponemos sobre el suicidio, los suicidas y sus antecedentes.

La salud mental

En casi todos los casos de suicidio existe algún problema previo. Depresión, alcoholismo, drogadicción, psicosis...Es frecuente entre los suicidas que concurren uno

Pedro Cabezuelo



o varios de los anteriores. Pero también es frecuente que muchas personas con alguno/s de esos cuadros o síntomas nunca hayan recibido ayuda de los servicios de salud mental, ni se encuentren diagnosticados o en tratamiento, porque nunca presentaron problemas. Salvo casos especialmente llamativos o graves, la mayoría no ha acudido nunca al psicólogo o al psiquiatra. Tal es el caso entre los jóvenes. Muchísimos problemas pasan desapercibidos, los efectos de sus adicciones o sus problemas mentales aún no han dado la cara, o si lo han hecho, no se han manifestado en todo su “esplendor”. Es precisamente en la adolescencia donde surgen, brotan un buen número de cuadros clínicos.

Que el suicidio se haya convertido en la principal causa de muerte (después de los tumores) entre los jóvenes de 15 a 29 años y que haya aumentado más de un 200% su incidencia coincidiendo con la situación de pandemia y confinamiento que estamos viviendo, no parece ser algo casual. Hagamos un ejercicio de imaginación para tratar de entenderlo.

La “normalidad”

Imaginemos a un/a joven acostumbrado a tenerlo todo “ya”, con poca tolerancia a la frustración y una escasa capacidad de aceptar la demora, que entra y sale cuando quiere y que, de repente no puede obtener lo que quiere. No puede, por ejemplo, salir a la discoteca, lo que era para él/ella el momento cumbre de la semana donde desplegar sus encantos. O a otro que consume habitualmente algún tipo de droga y de repente se ve privado de sus canutos o sus pastillas, y se encuentra encerrado en su casa y su habitación sin ellos durante un tiempo que se le antoja eterno. También podemos pensar en el joven que está en pleno conflicto generacional, en una fase explosiva de enfrentamiento diario con los padres. O en aquellos que están descubriendo su homosexualidad (o simplemente



JESÚS POZO

“Recordemos que aún no son adultos, aunque lo parezcan o quieran serlo, y que están en un momento de la vida en que casi todo es mucho más intenso.”

El suicidio se ha convertido en la principal causa de muerte (después de los tumores) entre los jóvenes de 15 a 29 años y ha aumentado más de un 200% su incidencia coincidiendo con la situación de pandemia

te el sexo) y que no pueden quedar con su pareja, o con quien se entiende afectiva y emocionalmente. Pensemos también en el joven que desearían los padres, un chico “normal” que es buen estudiante, serio y trabajador, que no se droga ni bebe, y que ha aprovechado el confinamiento para seguir estudiando, para profundizar en sus estudios y mejorar sus notas. Podemos imaginar cualquier combinación de todo lo anterior, de todo lo que hemos visto hasta ahora en estos dos artículos y añadir cualquier factor o variable existente que conozcamos. Y lo “normal” es que la mayoría de estos jóvenes no se suicide.

La tormenta perfecta

Pero si introducimos el factor “salud mental” en cualquiera de esos casos, si se manifiesta algún problema que magnifique o distorsione sus pensamientos y emociones, entonces sí podemos encontrarnos con un cóctel explosivo. Recordemos que muchos no se encuentran diagnosticados ni sus problemas han “dado la cara”. La soledad y el aislamiento pueden haber afectado en muchísimos casos a su estado de ánimo y a su cuadro actual o latente y, en algunos, agravado o desencadenado tendencias suicidas. Jóvenes que, en otras condi-

ciones y otro ambiente no habrían “brotado”, que habrían podido hablar de sus problemas y preocupaciones paseando y compartiendo con amigos como venían haciendo, de repente se han quedado sin esa válvula de escape que es la calle, el grupo de referencia, los amigos. Se han visto privados de lo que era más importante para ellos. Chavales que antes tenían distintos espacios de expansión donde quedar con su pandilla, de repente vieron como ese espacio se veía reducido a su casa (aunque tuvieran wifi y conexión a internet) con sus padres, a su habitación. No es de extrañar entonces que, del mismo modo que los problemas de salud mental han aumentado y se han agravado entre los adultos, también lo hayan hecho entre los jóvenes. Recordemos que aún no son adultos, aunque lo parezcan o quieran serlo, y que están en un momento de la vida en que casi todo es mucho más intenso. Sumemos que jamás han pasado por las privaciones y penurias de sus abuelos y que, aunque sigan teniendo problemas, en general lo han tenido todo mucho más fácil que sus padres. Y que tienen mucha menos capacidad de aguante, que les cuesta esperar. La tormenta perfecta.

pedrocg2001@yahoo.es

Tres rosas AMARILLAS

Antón Chéjov murió en 1904. Raymond Carver nació en 1938. Chéjov, como sabéis, es un innovador dramaturgo y cuentista ruso. Carver, un reconocido poeta y cuentista norteamericano. Chéjov es uno de los mejores escritores del siglo XIX. Carver, uno de los más notables escritores del siglo XX. Ambos pasarán a la Historia de la Literatura universal. Mercedadamente, claro.

Los dos se encuentran entre mis preferidos, pero la intención de este artículo no es escribir acerca de las cualidades literarias de estos dos míticos literatos, ni de mi admiración por ellos. Me propongo, más bien, utilizarlos como ejemplo de un tema que ya he tenido ocasión de tocar, más o menos tangencialmente, en estas mismas páginas de Adiós Cultural: el legado. La herencia. No tanto la que deviene de una relación de parentesco inevitable, sino la que elegimos, la que “nos” heredamos por voluntad propia.

Para Raymond Carver, Antón Chéjov es un verdadero maestro. Alguien al que leyó con devoción y del que absorbió ciertos rasgos de su escritura. Carver, en el sentido más entrañable de la expresión, hizo suyo a Chéjov. Adoptó algunas de sus formas, se imbuó de su estilo. Tanto es así, que, en una simplificación, limitadora como todas, con frecuencia se llama a Carver “El Chéjov de Norteamérica”. No es Carver el único escritor norteamericano al que se suele emparentar muy estrechamente con el escritor ruso. Otro verdaderamente grande de las letras universales, como es John Cheever, también suele

recibir el alias de “El Chéjov de los suburbios”. De los de Nueva York, específicamente.

Quienes escribimos y, en general quienes trabajamos en oficios más o menos cercanos al Arte -y aún quienes no trabajan, pero se dedican de algún modo a su arte o su artesanía-, conocemos muy bien la diferencia entre copiar y aprender de las herencias que algunos artistas, una vez acabada su estancia en la tierra, dejan flotando entre los cientos de páginas escritas o en las obras pictóricas, musicales o entre cualquier tipo de creación artística a la que dedicaron su vida. Me apresuro a aclarar que tampoco copiar me parece un acto reprochable. Copiar descaradamente a los grandes también puede ser una fuente de conocimiento. Conviene, eso sí, además de citar las fuentes si la copia es literal, intentar encontrar en ella los elementos de los que poder adueñarse no para reproducirlos fielmente sino para pasarlos por un tamiz propio, si me permitís la imagen que no sé yo si Chéjov ni Carver aprobarían.

Entiendo esta apropiación de los legados artísticos como una especie de enorme firmamento Universal por el que se hallan esparcidas las más o menos excelsas muestras del genio y la creatividad humanas. Dispuestas allí -en libros, discos, museos, ciudades- para que, los que venimos detrás, los no contemporáneos, podamos surtirnos de la posibilidad de arañar algo de ese genio y digerirlo entre nuestras sustancias catalizadoras personales.

La muerte siempre deja una herencia. Cuando alguien se va

nunca lo hace del todo. Ahora no me refiero sólo a quienes dejan huella de su paso artístico por la vida, sino a cualquiera, sea artista o no. La muerte tarda mucho en matar definitivamente. Claro que, a un nivel popular, masivo, los artistas, los creadores, cuentan con la ventaja de marchar al más allá después de dejarnos necesariamente sus obras aquí, para regocijo de quienes disfrutamos y/o nos formamos con el Arte.

Carver es heredero, y reconocido descarado, del estilo de Chéjov. Aunque el ruso hable de una realidad de su tiempo y su lugar, y el norteamericano de un sitio, un momento y un entorno diferentes. Precisamente, porque Carver sí supo hacer esa labor de adaptación de lo que quiso recibir de su maestro, no puede decirse que no sea un autor con un sello propio. Digamos que Carver supo sacarle provecho a la herencia de Chéjov. No la dilapidó. La usó para crear algo que no existía, aunque beba de una fuente que sí.

Al amor del alumno por el maestro, además de evidenciarse en las formas puramente estilísticas, queda puntualmente demostrado en un bellissimo cuento: Tres rosas amarillas. Un relato que destaca entre los muchos y muy buenos que Carver ha escrito, no precisamente porque sea notablemente mejor que otros, sino porque es marcadamente distinto de los que conforman su obra narrativa y, quizá, más cercano a la poética. Hay algo en Tres rosas amarillas que, si uno lo lee habiendo leído previamente algunos de los cuentos, digamos clásicos, de Carver,

Carver supo sacarle provecho a la herencia de Chéjov. No la dilapidó. La usó para crear algo que no existía, aunque beba de una fuente que sí

Roberto Villar



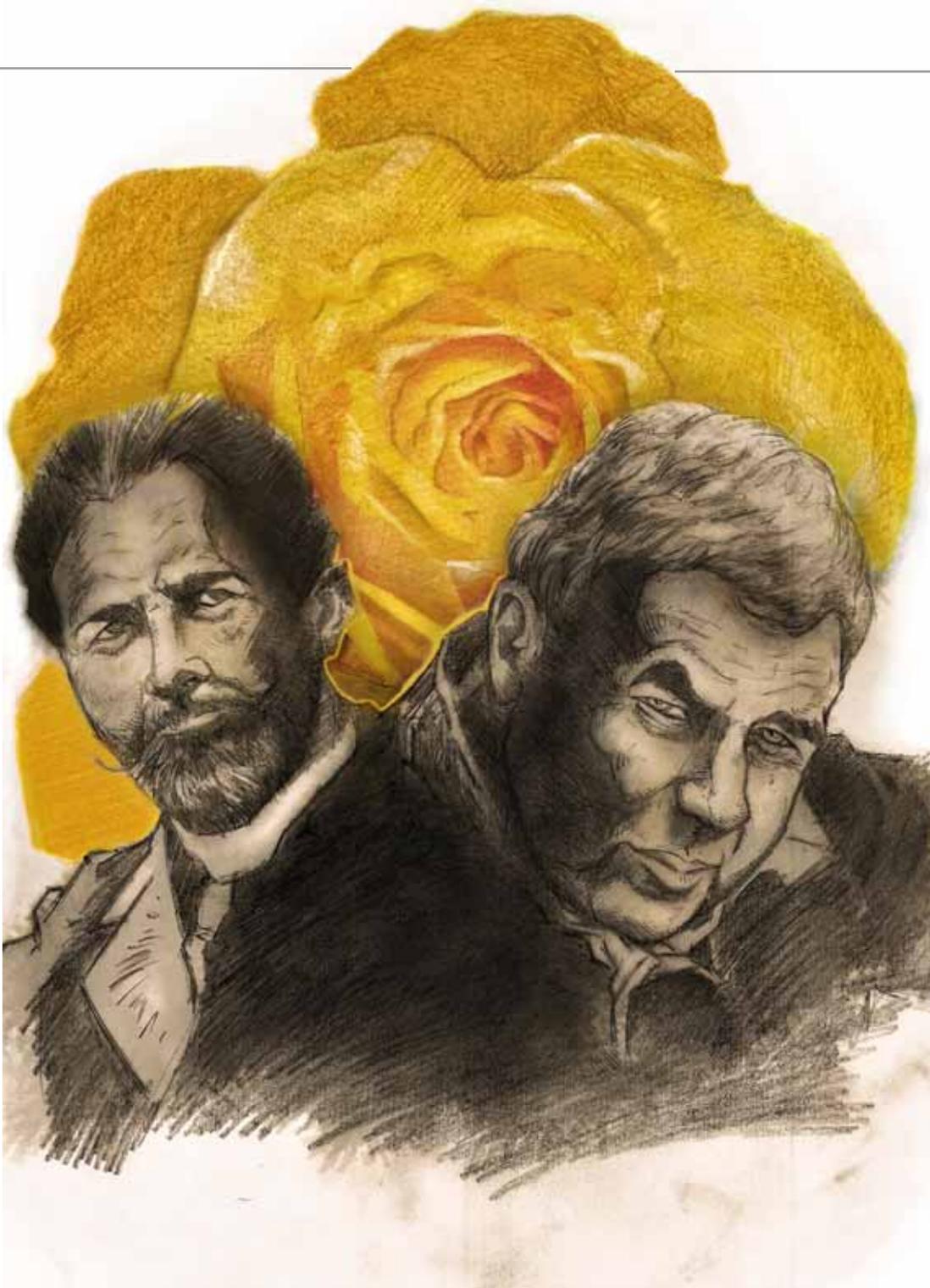


ILUSTRACIÓN: MIGUEL VILLAR

Al amor del alumno por el maestro, además de evidenciarse en las formas puramente estilísticas, queda puntualmente demostrado en un bellissimo cuento: Tres rosas amarillas

sorprenderá por la bella extrañeza que este destila. Aquí Carver imagina, “crea” los últimos días de Chéjov y, sobre todo, los últimos minutos previos a su muerte. Y los inmediatamente posteriores. Recomendando vivamente la lectura de los cuentos y poemas de Carver -amén de la obra de Chéjov, claro- y sugiero no dejar de leer también, en concreto, Tres rosas amarillas.

Aquí sólo un párrafo del relato que, creo, remite de un modo elegante y poético a la inminencia de la muerte o, tal vez, a su muy reciente aparición hacia el final de la historia (deberéis leerlo para descubrirlo):

¿Entiendes lo que te estoy diciendo?, le dijo Olga al joven. Deja las copas. No te preocupes por ellas. Olvida las copas de cristal y demás,

olvida todo eso. Deja la habitación como está. Ahora ya todo está listo. Estamos ya listos. ¿Vas a ir?

Vayamos a por la estela de belleza que deja la muerte. Intentemos apropiarnos de ella para, a su vez, dejar nuestro modesto reguero de íntima autenticidad cuando nos toque decir adiós.

robertovillarblanco@gmail.com

Hubo un tiempo en que construir identidades era una tarea harto complicada. Unidas las personas por el servicio a uno u otro monarca, las sociedades se aglutinaban no entorno a un territorio, sino a la obediencia debida a determinada jurisdicción. Asentadas las relaciones en esos privilegios detentados por una ínfima parte de la sociedad, los mortales quedaban unidos entre sí por los pechos que debían afrontar y los servicios debidos que, por encima de los entregados, construían un grupo de esforzados soportes de aquellos señoríos inventados.

No obstante, con el paso del tiempo, esos lazos capaces de unir voluntades en defensa de una idea de grupo acabaron por transformarse de forma dramática asociados a formas de pensar, creencias fijadas por el misticismo y, finalmente, a territorios aglutinadores de eso que acabó por llamarse nación, triste embrión de la fantasía nacionalista que ha terminado por incendiar toda convivencia posible desde hace ya más de dos siglos. Si bien el concepto de nación en la Edad Media tenía más que ver con la identificación de grupos humanos unidos al idioma hablado, el alumbramiento de concepto de Estado entre los ilustrados del siglo XVIII acabó por devenir con la aparición del liberalismo político en una suerte de religión. Esta unía, a la creencia de identidad social, la falsedad de un amor por el territorio tan pernicioso que acabó por transformar toda identidad posterior en un sectarismo militante, tergiversador del pasado en aras de un relato histórico que pudiera explicar un presente destinado a ser moldeado por la tendencia político-social que correspondiera.

El desarrollo de los movimientos democráticos a mediados del siglo XIX generó la necesidad de identificar minorías sociales, grupos generalmente invisibles y sometidos a una segregación política y social que devenía en una injusticia flagrante y lamentable. Empezando por la clase, la sociedad, antes integrada en una amalgama heterogénea de patriotas unidos por el amor a un terruño sustentado por un relato inventado, comenzó a fracturarse en unidades resultante de la lucha inherente al proceso de producción. Así, la sociedad parió proletarios y plutócratas, y, a su vez, socialistas científicos sin ciencia alguna que los redimiera, comunistas atados a un

Historia

Eduardo Juárez Valero



Trótula de Ruggiero.

Matando MUJERES

paraíso inexistente, anarquistas amantes de la individualidad que debía converger en una colectividad incomprensible; y, a su vez, privilegiados enfurecidos por defender la franquicia rancia otorgada por su defensa del territorio, del absolutismo, de la fe en cualquiera que fuere la invención religiosa que alimentara su delirio místico.

Con el paso del tiempo, todas estas identidades nacidas de la industrialización de la sociedad acabaron por ceder ante el fracaso de las expectativas políticas encerradas en los movimientos obreros, su revolución y la reacción de las fuerzas atadas al pasado más injusto e

inmovilista. Después de dos terribles guerras y la constitución del llamado estado del bienestar que desarmaba por completo la unión ante el perjuicio de la distribución de los recursos o la necesidad de proteger el privilegio sin más, atacado el misticismo por el progreso científico unido al establecimiento de esas sociedades consumistas de cualquiera que fuera la innovación, las identidades empezaron a actuar a nivel grupal básico, esto es, a anidar en la esencia propia del individuo, constituyéndose naciones transversales de muy difícil comprensión. Desde los grupos sociales conformados por gustos musicales, por formas de aceptar la vida e, incluso, de

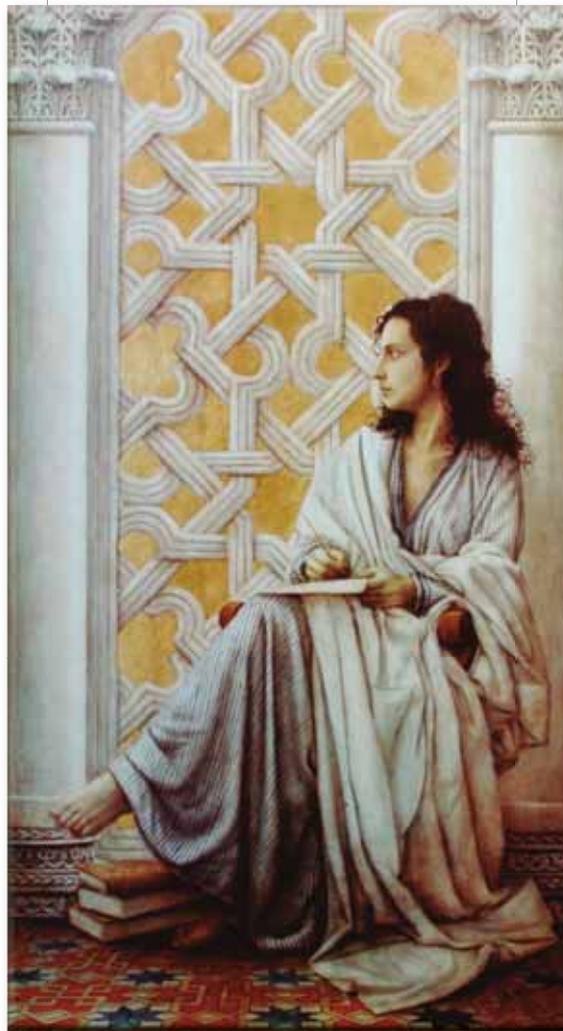
naciones unidas a un territorio-nación de procedencia inmersas en otras naciones de mayor ámbito, los grupos identitarios alcanzaron el nivel del color de la piel, las creencias filosóficas, las filias y fobias deportivas y, por supuesto, las preferencias sexuales liberadas de la presión mojjigata del misticismo anacrónico.

Sin embargo, frente a todas estas formas de diferenciarse dentro de un todo, no ha existido ninguna identidad tan poco comprendida en su constitución como aquella que ha tratado de convertir a la mujer en concepto básico para una nación. Siempre vista como unidad o diferencia grupal desde el exterior, las mujeres, identidad pasiva donde las haya, han transitado por la historia en tercera persona habiéndola protagonizado desde el origen de los tiempos analizables. Atadas evidentemente a su condición física y gestante, el presente más cercano se ha esforzado por convertir esa controversia evidente que asume a las mujeres distintas de los hombres en identidad no solicitada y, como ya he mencionado, pasiva desde su concepción. Con todo, en este mundo de construcción de relatos históricos, la mujer como identidad no ha podido escapar a esta contingente tergiversación. Creo evidente que no se puede afirmar que la mujer, como identidad, haya existido más allá de los últimos setenta u ochenta años. Todo lo anterior resulta imposible de comprender en términos identitarios. De hecho, por mucho que se quiera buscar esa conceptualización teórica de la identidad femenina como una característica definitoria de grupo, será imposible de presentar un argumento que no refutable.

Y, hasta aquí, la complejidad de establecer la identidad denominada mujer. A partir de esta línea, intentaré refutar todo lo dicho, prestando atención al pasado que nunca miente y a esa tendencia que de matar mujeres ha sufrido el proceso histórico general y muy difícil de asumir sin la existencia de una identidad que sofocar antes de que pudiera constituirse.

En primer lugar, la tendencia a eliminar mujeres no ya del presente, sino del futuro, borrarlas de la memoria para que todo lo por ellas construido, todo

lo logrado por la sociedad con mujeres en primera persona, ha de ser asumido como algo real e irrefutable. Eterna sería la lista de féminas borradas de la historia por su protagonismo y talento en la disciplina o arte humano que sea. A la memoria me viene Trótula de Ruggiero, también conocida como Trota de Salerno. Experta en medicina allá por el siglo XI, fue capaz de componer un tra-



Lubna de Córdoba.

tado especializado en los males sufridos por las mujeres. Este anciano tratado de obstetricia y ginecología, el *Passionibus Mulierum Curandorum*, contenía sesenta capítulos de una entidad asombrosa para la época. Rebatidos por todo cristiano, si bien fueron usados por los posteriores galenos, su nombre terminó borrado del futuro, bien asumiendo que fue su esposo o alguno de sus hijos los autores del tratado y cuyos nombres entenderán que un servidor haya enviado

al baúl del justo olvido a la ignominia; bien transformando su nombre en un Trótulo infamante.

En la misma línea podríamos acercarnos, un par de siglos más tarde, a Jacqueline Felicie. Igualmente especializada en los cuidados sanitarios específicos de las mujeres, en su caso la universidad trató de acallar por la vía rápida cualquier desarrollo de una medicina especializada.

Tratada de loca, hechicera y hasta de bruja, hubo de soportar un juicio en 1322 que acabara con sus prácticas médicas no refrendadas por la escuela de medicina de París, fiscal de aquella mujer que trataba a sus semejantes sin cobrar un céntimo a cambio.

En otras ocasiones, el talento femenino, suficiente para normalizar la creatividad, la genialidad o la máxima capacidad de estas personas tan singulares, acabó por ser sometido a la creencia mística de que era la divinidad la que se expresaba a través de aquellas mujeres. Convertidas en beatas manos movidas por un dios magnánimo e insondable, mujeres de un talento descomunal como Hildegarda de Bingen o Matilde de Magdeburgo, Herrada de Landsberg o Clara Offreduccio, quedaron ensombrecidas por la asimilación a la voluntad divina de su actividad social, provocando que ya nadie sepa qué fueron las beguinas, las primeras clarisas franciscanas; que no se escuchen la música celestial de Hildegarda y las trovas de Beatriz de Día; que en ninguna biblioteca retumben los escritos de Lubna de Córdoba.

Mas, a pesar de la minusvaloración gratuita de ese mérito, de esas espléndidas aportaciones al acervo cultural de la humanidad; a pesar de la destrucción de ese legado imperecedero y, al mismo tiempo, desaparecido, la identidad pasiva de las mujeres siguió construyendo lazos entre comunidades transmitidas por el contacto directo, por la familiaridad y, ya al final de la Edad Media, por la pervivencia de un medio rural disperso. En esos entornos alejados de las incipientes urbes donde anidaba la burguesía y se empezaba a intuir un primer proceso industrial, las relaciones en-

tre mujeres no hacían otra cosa que fortalecerse. Transmitiendo ese conocimiento ancestral del que manaba todo lo que escribió Trótula en el siglo XI y aplicaba Jacqueline a principios del XIV, se asentó una sabiduría cotidiana a caballo entre lo natural, la tradición comunitaria y la creencia en el beneficio que la naturaleza conlleva para la solución de los problemas habituales que presentan paisanos alejados del saber académico y su praxis ortodoxa. Llamada magia o hechicería, esta sabiduría popular y ancestral protagonizada generalmente por las mujeres caló hondo en la creencia más ignorante para construir la imagen de aquellas terribles brujas devoradoras de niños; voladores engendros amantes de Satán venido a ese mundo para que el mal anidara en detrimento de una virtud que, siendo honestos, no hay por donde cogerla.

Estigmatizadas por un fundamentalismo religioso fanático e irredento, muchas de aquellas pobres mujeres, curanderas y asistentes de enfermos, doulas, parteras, herbolarias, naturistas, boticarias autodidactas; muchas de aquellas, digo, prendieron la llama de la insensata anatemización de una práctica más que extendida. Perseguidas por monstruos dominados por la fe, la iglesia católica, contraria a esas creencias en pactos y cultos satánicos, hubo de claudicar ante la tendencia a la persecución nacida en la imposibilidad de comprender la recurrencia de males endémicos y pandémicos como la peste negra del siglo XIV que exterminó a casi un tercio de la población europea o las recurrentes peses bubónicas que protagonizaron el siglo XV, XVI y XVII; así como todas las desgracias que siglos de guerras, proteccionismo económico y defensa de los privilegios de grupo regalaron a una sociedad incapaz de asumir el origen de todas aquellas fatalidades. A la bula de Inocencio VIII de 1484, la lamentable *Summis Desiderantes*, le siguió dos años más tarde la publicación del *Malleus Maleficarum*, el condenado martillo de las brujas, escrito por los inquisidores dominicos Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, sustentados en los escritos

previos de Bernardo Rategno, Jean Bodin y Martín del Río, supuestos expertos en exorcismos, demonólogos consumados, ciegos al mal implícito en cada una de las palabras que escribían, en cada una de las filípicas que regalaban.

Justificada aquella persecución de la cultura rural transmitida principalmente entre mujeres, la represión de este ámbito del conocimiento devino en una masacre de incomprensible extensión tanto en lo territorial como en el tiempo. Asumir la cifra de más de ciento diez mil casos juzgados para cerca de sesenta y cinco mil ajusticiados, en su mayoría mujeres indefensas y denunciadas por vecinos, conocidos y



Christine de Pizan.

hasta familiares cercanos, constituyen una razón más que evidente para admitir la existencia de una identidad llamada mujer continua a lo largo de la historia.

A esas cerca de cien mil mujeres asesinadas por el fanatismo fundamentalista del misticismo incomprensible habría que añadir la ingente multitud de mujeres reprimidas y hasta eliminadas en el momento en que la identidad comenzó a tomar cuerpo a principios del siglo XX. En el caso español, los incipientes logros alumbrados en el proceso republicano que permitieron el divorcio, la participación y representación política, el aborto, la emancipación laboral y familiar de aquellas paisanas generaron una venganza

perpetrada en los largos años del franquismo, donde la defensa del modelo social católico y la aversión al liberalismo propio de la Segunda República constituyeron causa contra el proceso igualitario dentro de la sociedad, condenando a nuestras madres y abuelas a vivir en una sociedad que, una vez más, borraba las mujeres de cualquiera que fuera el protagonismo debido.

Es por ello por lo que, atendiendo a todo lo dicho, parece evidente que la identidad de la mujer ha existido a lo largo de la historia como un hilo conductor, generalmente en la desgracia, que ha definido a más de media humanidad como parte de una identidad negada por la mayoría masculina represora. Ahora bien, un servidor, a pesar del odio que siente hacia Voltaire y su escepticismo irreverente, no deja de apreciar cierta construcción artificial en aquella identidad femenina eterna. Como se ha dicho al principio del presente artículo, lo pasivo ha sido siempre la característica definitoria del mal tránsito experimentado por millones de mujeres a través de siglos de incomprensión. No se ha reprimido por norma a las mujeres por serlo, sino que la represión les ha alcanzado específicamente siendo mujeres. No se mataba, confinaba, reprimía y menoscababa una identidad, sino que se inculpaba a personas que nunca tuvieron conciencia de grupo. El ejemplo más sencillo lo pueden

encontrar leyendo el maravilloso libro de otra increíble mujer olvidada: Christine de Pizan. Su obra principal publicada en 1405 y que supuestamente refería una utópica ciudad donde sólo habitaban mujeres, se titulaba, en realidad, *Le libre de la Cité des Dames*, esto es, el libro de la ciudad de las damas, pues, por encima de la condición de género, de la identidad de mujer, estaba, está, la condición social, la integración en el grupo y la detentación del privilegio sobrevenido.

Ójala, queridos lectores, las mujeres hubieran tenido aquella conciencia identitaria hace milenios. Estoy convencido de que, habiendo sido así, otro gallo nos habría cantado.

Jane Burde (1839-1914) es una de esas mujeres que si las viéramos diríamos eso de “tu cara me suena”, aunque nunca concursara en televisión. Fue una bordadora y modelo del movimiento prerrafaelita que encarnaba los ideales de belleza de la época: alta, con abundante pelo rizado y un cuerpo extremadamente delgado. Para ubicarnos del todo y no liarnos gracias a esa retrógrada costumbre que siguen manteniendo los anglosajones hoy de si eres mujer cambiar tu apellido al casarte porque dejas de ser una propiedad de tu padre y pasas a serlo de tu marido, en los libros suele aparecer como Jane Morris.

Son muchas las pinturas para las que posó esta mujer, pero quizá las más curiosas son las que hizo Dante Gabriel Rossetti, pintor del movimiento prerrafaelita inglés del siglo XIX. Con ella mantuvo un tórrido romance estando casada ya con su “amigo” William Morris, que le obsesionó hasta tal punto que la retrató como mínimo ocho veces encarnando a Proserpina, diosa romana del Inframundo. Rossetti no sería la primera (ni la última vez) que tendría un lío de faldas a tres, vamos que era reincidente. Lo que sorprende es que sus camaradas le dejaran acercarse a más de cien metros de sus esposas: a Rossetti le gustaba tanto un polisón que casi podríamos asegurar que si le pinchabas salía sangre azul.

Viviendo en el inframundo por culpa de una granada

El mito decía que el dios del Inframundo, Plutón (Hades en griego), raptó a Proserpina (o Perséfone) para hacerla su esposa. La madre de la doncella, Ceres (o Deméter), que también era la diosa de la agricultura, se puso tan triste al perder a su hija que los campos se secaron y las cosechas desaparecieron. La situación alimentaria de los humanos llegó a ser tan preocupante que el mismísimo Júpiter, dios del Olimpo, decidió intervenir para que su hermano devolviera a la muchacha a su madre.

Después de una ardua negociación, Plutón accedió a condición de

La empresaria y modelo **JANE MORRIS** como Proserpina, diosa del inframundo



Ana Valtierra



Proserpina, de Dante Gabriel Rossetti, versión del Birmingham Museum (1882).

que Proserpina no hubiera consumido nada nada del Inframundo, pero ella se había comido un poco del fruto de la granada, por lo que el acuerdo se complicó y se la repartieron, pasándose la mitad del año con

su madre y la otra mitad con su raptor, por el que desarrolló un curioso síndrome de Estocolmo. Durante el tiempo que pasaba en el Inframundo su madre estaría abatidísima, por lo que las cosechas no prosperarían: serían los meses de invierno. Y al subir a la tierra con ella se pondría contenta, todo se llenaría de flores, sería la primavera. Este es el mito, por tanto, que los griegos (y los romanos copiándoles) usarían para explicar las estaciones del año.

La granada, fruto del árbol punica granatum se convirtió en uno de los símbolos más potentes a nivel simbólico de la muerte y el renacer. Lo usaron los griegos y los romanos en sus tumbas en todos los formatos artísticos posibles (cerámica, pintura, granadas reales...) y por supuesto los cristianos después, que representaron a Cristo tocando una granada como premonición de su propia muerte. Y es el elemento que lleva en las pinturas Jane y por el que la podemos identificar como Proserpina, diosa del Inframundo.

Jane pintada por su amiga Evelyn de Morge

Nacida en Oxford, Jane Burde provenía de una familia trabajadora y de recursos bastante limitados. Cuando tenía dieciocho años, ella y su hermana Bessie asistieron a una función en el Theatre Company



decir, como tantas veces hubo unas magníficas mujeres a la cabeza de un gran negocio, que han sido obviadas por la historia.

Quizá por eso uno de mis retratos favoritos de ella es el que le hace otra mujer, Evelyn de Morgan (1855-1919), una de las pocas mujeres que entró en el movimiento prerrafaelita. La pinta en su vejez con “la frente marchita y las nieves del tiempo plateando su sien” como dice la maravillosa canción o, dicho más prosaicamente, con canas. Tiene la cabeza apoyada en un cojín azul y la mirada hacia abajo. Por estos años la familia de Evelyn de Morgan era de los pocos amigos que le quedaban vivos a Jane, y pasaba mucho tiempo con ellos. Evelyn la pincela en esta maravillosa obra sin artificios, cortando el cordón umbilical de esa imagen de incorruptible y encorsetada belleza que tanto había gustado a sus compañeros, y sin esconder la realidad vital de que las mujeres también envejecemos.

Sobre este envejecer y la representación de la modelo en su etapa madura, la misma Evelyn de Morgan usó a su amiga Jane como modelo para su obra “El reloj de arena”, una metáfora del paso del tiempo realizada en 1904-1905. Está sentada en una silla de recia madera con incrustaciones de marfil, en una estancia adornada con tapices y metales de diseño medieval. Su mirada destila una tristeza inquietante, acentuada por los mechones de canas que destacan en su abundante pelo, recogido en un pintoresco tocado lleno de joyas y su precioso vestido tachonado de perlas. Sus ojos están fijos en el reloj de arena que sostiene en su mano derecha, símbolo del paso del tiempo, mientras que a sus pies hay una rosa marchita, emblema de lo efímero de la belleza física, por la que ella había sido tan famosa. Cerca de ella hay un libro donde se puede leer con claridad las palabras en latín “Mos Janua Vitae”, que quiere decir la muerte es el portal de la vida, que nos hablan del fallecimiento como un renacer, o la necesidad de que exista la muerte para que exista la vida.

de su ciudad natal. Por allí estaba Rossetti, pintando los murales de la Oxford Union basados en la leyenda del rey Arturo, y quedó impresionado por su físico. La pidió que posara para él, a lo que ella aceptó, convirtiéndose así en la reina Ginebra bajo los pinceles del promiscuo artista prerrafaelita. También conoció al que sería luego su marido, William Morris, un artista ciertamente muy polifacético, que también quiso que Jane fuera modelo de su “Isolda”. Durante este periodo Morris se enamoró de ella y se casaron, aunque parece que el sentimiento no era correspondido del todo.

Además de modelo, era una mujer inteligente que leía con un entusiasmo voraz una cantidad ingente

*El reloj de arena,
Evelyn de
Morgan (1905).*

de libros, tocaba el piano, bordaba y dominaba varios idiomas. Tan imponente llegó a ser su personalidad que, pese a provenir de una familia analfabeta se movió con soltura en las clases altas, donde se referían a ella como “reina”. También fundó con su marido y otras personalidades del momento “Marshall, Faulkner & Co” una empresa dedicada a hacer obras inspiradas en el arte medieval (tallas, tapices, alfombras, vidrieras y obras en metal) para la decoración de las casas pudientes. Tanto ella como sus dos hijas trabajaron y dirigieron el negocio durante años, dándole el crédito al “pater familias”, por lo que pocas veces se las menciona como co-responsables del éxito de la empresa familiar. Es



Water Willow, Dante Gabriel Rossetti, versión del Delaware Arte Museum (1871).



Retrato de Jane Morris, Evelyn de Morgan (1901).

Simbología: si William Morris es Plutón y... ¿Rossetti es Ceres?

Rossetti pintó al menos ocho versiones de la pintura "Proserpina" a partir del año 1871. En todas es una mujer bellísima con una granada en la mano, símbolo de su fatal atadura al Inframundo. Por si esta insistencia en el tema no fuera suficiente para corroborar la ofuscación del artista, escribió un soneto en italiano y en inglés que metió dentro de las pinturas, concretamente en el marco y en el fondo. En él hablaba de esta granada con la que la representaba a todas sus versiones de Proserpina como "fruto, que, probado una vez, debe esclavizarme aquí, lejos esos cielos de este gris Tártaro, que me da escalofríos". Las versiones en general son bastante parecidas: Jane en primer plano, con ese pelo rizado tan maravilloso que tenía, y que juguetea con un fruto de la granada en la mano.

Parece que esta obsesión con el tema tenía un significado más profundo, una especie de mensaje no tan subliminar a su amante Jane. Con ella pasaba los meses de verano en Kelmscott Manor, una casa de

campo ubicada al sur de Inglaterra que fue co-alquilada por William Morris y él. Esta mansión se convirtió en el nidito de amor de Jane y el pintor desde el primer verano, en que el marido les dejó amueblando la casa mientras viajaba por Islandia. Pero al llegar el invierno la realidad llegaba como un bofetón de aire frío: Jane volvía a su otra casa con su marido. De esta manera, estas idas y venidas con su amante dependiendo de las estaciones, simbolizaban la vida misma de Proserpina, condenada a pasar de una mano a otra cada seis meses.

En esta curiosa simbiosis, Rossetti sería Ceres, la madre que recibe feliz a su hija, por la que hacía verdecer los campos y brotar las cosechas. En cambio, William Morris estaría identificado con el oscuro Plutón, que la raptaba contra su voluntad, sumiendo a la tierra y a Ceres en el más oscuro invierno, dando un gran significado personal a estas pinturas que repetía una y otra vez. Así, Kelmscott Manor se convirtió en un lugar muy importante en este entramado de cuernos, apareciendo

también en otras pinturas que Rossetti hizo de su amante. Son principalmente dos obras tituladas "Water Willow" donde se ve la casa al fondo: en el primero Jane sostiene en la mano unas flores de pensamiento (símbolo del amor y el recuerdo); y en el último unas ramas de sauce (símbolo de dolor y la pérdida).

A mí lo cierto es que me desconcierta que Rossetti tuviera tanto amor que dar a lo largo de su vida, pero lo cierto es que se supo rodear de mujeres admirables que han quedado ocultas bajo su larga sombra. Jane Burden o Morris fue una de las personalidades más importantes y determinantes de la época, sobre la que se hicieron infinidad de pinturas, fotografías y se articuló uno de los negocios más importantes. También es la que supo mantener relaciones de amistad con otras mujeres artistas de la época, que quizá supieron ver de manera más real como era ella. Sin mensajes ocultos que la equipararan a la reina del Inframundo y la retrataran como una peonza que va de un lado a otro sin (aparentemente) poder decidir por ella misma.

Rossetti pintó al menos ocho versiones de la pintura "Proserpina" a partir del año 1871. En todas es una mujer bellísima con una granada en la mano

ANDREA CARRIÓN:

“a la muerte hay que bailarla con vida”

Cuando escuchó la frase “ha muerto” otra vez, sintió un fuerte pinchazo en el estómago que la desconcertó durante unos segundos. “No puede ser”, dijo, en voz alta o en voz baja, no lo recuerda con seguridad, para confirmar un hecho sobrecogedor, su abuela acababa de fallecer y aquello daba luz a una realidad aún más dolorosa: cuatro familiares queridos habían perdido la vida en menos dos meses. “Mi abuelo, mi abuela -que ya avisaba que cuando él se fuera lo haría ella también-, la hermana de mi abuela, la madre de mi padre...habían caído como si fueran fichas de dominó, me quedé en shock, estaba muy unida a ellos”, explica la bailarina Andrea Carrión, de 24 años y natural de Murcia. Formada entre su localidad natal, Valencia y Montreal, acaba de recibir el primer premio CreaMurcia de Artes Escénicas por “Más allá de la muerte”, un espectáculo sobre el duelo que girará por toda España próximamente.

A raíz de aquella oleada cruel de fallecimientos, la muerte dejaba de ser un tema tabú en casa. “En muchas familias de nuestra generación, se trata muy en silencio cuando somos niños para protegernos. En general, se habla de ella desde la eternidad, de Dios y del cielo, desde el punto de vista de lo bonito y armónico, pero se oculta el proceso de desintegración y de pérdida que supone”. En las primeras semanas de duelo, la joven experimentó sensaciones nuevas y extrañas, un tapón interior que la ahogaba lentamente. “Al principio era como si no sintiera

nada, hasta que un día, me vino todo de golpe y me derrumbé. Estaba enfadada con el mundo, no podía parar de llorar, todo me parecía mal. Recuerdo que mi madre me dijo que tenía que aprender a gestionar el duelo, a mí las ceremonias cristianas -que respeto- no me habían ayudado a hacerlo de manera eficaz, así que decidí encerrarme en la sala a bailar”.

Bailar. Andrea no fue una bailarina precoz, se inició en la danza durante los últimos años de instituto. “Yo he hecho deporte toda mi vida de manera atlética, no expresiva, también había tenido contacto con el teatro y un día me invitaron a bailar a una academia de urbano. Me daba vergüenza moverme, pero hubo algo que me enganchó porque sentí que con el cuerpo podía llegar a lugares de expresión donde las palabras no llegan y se me abrió el mundo. Profundicé en ello y decidí bailar de manera profesional porque estoy enamorada del movimiento y de su potencial de expresión”. Tras formarse en el Conservatorio de Danza de Murcia, entró a formar parte de la compañía de Eva Bertomeu en Valencia que le aportó una nueva mirada artística. “Luego conseguí una beca para formarme en Canadá que supuso una fuente de estímulos vitales y profesionales inmensos. Tuve claro que quería expandir el universo de la danza a través de mi propio lenguaje”. Un lenguaje que tiene que ver con la conexión con el instinto, con la naturaleza y con los rincones más profundos del ser humano. “Estoy

LA ARTISTA PRESENTA “MÁS ALLÁ DE LA MUERTE”, UN ESPECTÁCULO QUE NACE DE UN PROCESO PERSONAL DE DUELO Y QUE SE CONVIERTE EN CATARSIS COLECTIVA A TRAVÉS DE LA DANZA

muy comprometida con investigar en nuestro interior y eso a veces no es ni lo más bonito ni lo más estético, quiero tener coherencia con los sentimientos que exploro, aunque eso implique tirarme al suelo o usar mi cuerpo de manera más abierta”.

De vuelta a casa desde Canadá y con el profundo sentimiento de tristeza que supuso perder a sus seres queridos, enlazó de forma instintiva su manera tan particular de entender la danza con la muerte. “Me encerré sola en la sala de ensayos, cabreada con todo y empecé a crear. Ahí nació la primera versión del espectáculo, de solo seis minutos de duración. Trabajé sobre la canción minimalista “Morning” de Ryuichi Sakamoto que me ayudó a meterme dentro de mí y a marcar una vía rítmica. Sin darme cuenta, aquello ordenaba mis sentimientos, con los movimientos recorría recuerdos, imágenes, olores y emociones relacionados con mis familiares, me permitía pasar por ellos, procesar su marcha y reconocermé”. La danza propició un proceso catártico y expansivo que además de calmarla, se convirtió en obra artística

Laura Piñero





FOTOS: RAFA MARQUEZ

que dibuja un viaje por el duelo, la identidad, los ancestros, el pasado y la memoria.

Carrión ha ido modificando ligeramente el montaje hasta llegar al resultado final. En un primer momento, se llamó “¡Ah!”, en honor a un mantra del Renacimiento que significa “de la muerte a la inmortalidad”. Una segunda experiencia en la escuela de danza contemporánea de Montreal y entrar en contacto con la actriz Nora Pellicer, resultó fundamental para cerrar su propuesta. “Me llevé la pieza conmigo a Canadá, actué con el solo allí y en otros lugares como Nueva York. Mis profesores me cuestionaron un par de aspectos, como la parte masculina y femenina que desarrollaba, y lo perfeccioné. Tuve que regresar a Murcia por la crisis del COVID, fue un palo para mí, y pensando en qué podía hacer entendí que tal vez era el momento de ampliar y meterme en profundidad en el proceso. Fijar

A la muerte hay que verla desde el prisma de la transformación, nada muere en realidad, se transforma. Partimos de la oscuridad y de las sombras para llegar a la luz

como meta presentarme al concurso fue un aliciente. Entendí que tenía que revivir otra vez todo, preguntarme qué era la muerte, vivirla desde dentro y como quería incluir la voz -porque a través de ellas se pueden explicar muchas sensaciones que vienen desde el interior-, llamé a Nora para que me ayudara con la técnica vocal”.

Nora Pellicer, además de ayudarla a utilizar la voz como medio de introspección artística y personal, terminó por convertirse en parte del espectáculo. Acompaña a la bailarina en el escenario con distintos instrumentos ancestrales, como el palo de lluvia o el tambor chamánico, y con sonidos que marcan su recorrido. “Era un reto para mí apoyar con el sonido un proceso creativo de este tipo. Me di cuenta de que la voz no se puede trabajar aisladamente porque al final da identidad al movimiento y tiene que salir de un lugar verdadero. Los duelos no se superan muchas

veces porque no se ponen en movimiento las emociones. Parece que la tristeza no está bien vista en la sociedad y eso genera muchos problemas emocionales, hay que fluir con el ciclo vital como hace Andrea en su montaje”, explica la actriz y terapeuta.

Del trabajo conjunto de ambas artistas, nace el proyecto que actualmente presentan, “Más allá de la muerte”, de 25 minutos de duración. Pero ¿cómo se baila a la muerte y qué sonido tiene? “El duelo se baila con tiempo, desde un lugar de escucha interna donde pasas por muchos lugares y todos son verdaderos. A la muerte hay que bailar la con vida”, asegura la bailarina que tiene la vitalidad de una niña en la voz.

“Utilizo los baños de sonido, objetos que vibran y modifican los estados que ella representa. Gracias a esos elementos que suenan y a sus movimientos, ella hace el recorrido interno. Vamos a un lugar que no tiene tiempo ni espacio, la muerte y la



vida se están dando continuamente. Esto es como ir a lo invisible, por lo que hay que movilizarlo. A la muerte hay que verla desde el prisma de la transformación, nada muere en realidad, se transforma. Partimos de la oscuridad y de las sombras para llegar a la luz, a esa niña mágica con la que salimos adelante. Sin muerte no hay vida y viceversa”, añade la actriz.

La pieza está dividida en tres partes, en tres lugares que recorren las capas del corazón. “La primera y más profunda es el animal interior, encarno distintos animales y sonidos, pongo distintas expresiones y facciones porque utilizo mucho el rostro para crear. Luego represento a la niña que hay en mí y la tercera, es la guerrera con la que termino de romper la cuarta pared. Me cuestiono todo para encontrar la fuerza”, reflexiona la creadora que ha mirado más allá del concepto preconcebido de la muerte para expandir su significado. Dice que hacer este espectá-

culo, además de sanar la herida de la artista, le ha ayudado a comprender que el vacío es también una oportunidad de expresión. “La muerte forma parte del proceso de transformación que desarrollamos a lo largo de la vida, la vida es morir también. La muerte de mis familiares me puso delante de un espejo donde entendí muchas cosas sobre mí, de mis raíces y costumbres. La muerte es dura y existe sí, pero siempre deja paso a la vida. Por eso me siento muy agradecida, lo que está por venir será hermoso”. Andrea ha estado documentándose también sobre este tema en libros de culturas antiguas, de astrología y hasta ha experimentado con rituales de chamanismo con el objetivo de conectar con su ser en profundidad.

“Todo esto me ha dado paz, he aprendido a vivir de manera real, a mover mis sentimientos y a transformarlos en energía”. Sobre si cree que el espectáculo podría servir de tera-

“Más allá de la muerte” tiene un valor antropológico destacado. A su vez, pone de manifiesto que a través del arte se cierran heridas

pia o, al contrario, incomodar a otras personas por la supuesta complejidad del asunto que trata, no duda: “Ahora comprobaré, cuando mueva el montaje con los programadores, si este tema es tan tabú o no como creemos. No soy un cuentacuentos, pero creo que podría ver el montaje una persona de cualquier edad. De momento, la acogida ha sido muy buena. Tenemos que vivir las cosas como son y empezar a tratar la muerte como lo que es, algo inevitable y cercano a nosotros”.

“Más allá de la muerte” tiene un valor antropológico destacado. A su vez, pone de manifiesto que a través del arte se cierran heridas. La muerte, de nuevo, se consolida como una inagotable fuente de inspiración. A la muerte se le baila con vida, con los movimientos de Andrea Carrión que nos reconcilian con el universo desde un escenario. Como cantó Leonard Cohen: “llevame bailando hasta el fin del amor”.

Bandas resilientes: **RESISTIR** O **MORIR**

Cuando la figura más destacada o reconocible de un grupo musical muere, el resto de la banda se encuentra en la disyuntiva de seguir adelante con el proyecto o darlo por finalizado. Desde fuera puede parecer que lo lógico sea finiquitar el tema y empezar con algo nuevo. Pero desde dentro, cuando uno ha dedicado tiempo, esfuerzo y creatividad a hacer grande un nombre y una reputación, las cosas no se ven de la misma manera. Lo de tirar por la borda el impulso conseguido bajo una marca no es plato de buen gusto para nadie. Y aunque hay situaciones en las que los miembros supervivientes, con un cambio de nombre, han conseguido el mismo reconocimiento que con el grupo original, son rarezas.

Pasó cuando los exintegrantes de Joy Division crearon New Order, tras el suicidio del cantante Ian Curtis. Pero lo normal es que empezar de cero con una nueva denominación, aunque los miembros sean exactamente los mismos (menos el difunto, obviamente) te adjudique muchas más papeletas para el fracaso que para el éxito. Por eso nos ocupamos de esas bandas que, ante la pérdida de una figura clave en sus filas, decidieron seguir adelante intentando que ese vacío se notara lo menos posible. A algunos les ha salido mejor que a otros.

Unos grandes expertos son AC/DC. Se quedaron sin su cantante Bon Scott en 1980, cuando la banda iba lanzada hacia la fama. Parecía muy difícil sustituirle, pero encontraron a otro que estaba a la altura. Se llamaba Brian Johnson y no solo capearon el temporal con su ayuda, sino que publicaron al poco tiempo el álbum

Música

La muerte de Bon Scott (en la imagen) por una intoxicación etílica en 1980 no frenó a la banda. En honor al miembro fallecido, AC/DC lanzó su álbum de más éxito, con la portada toda negra.



de más éxito de toda su carrera, "Back in black".

Probablemente fue por lo bien que les había salido la jugada por lo que los hermanos Young, fundadores del grupo, tampoco tuvieron problema en sustituir temporalmente a

Johnson décadas después. Tuvo que dejar de hacer directos hace unos años por culpa de una sordera. Pero ¿para qué cancelar las giras si se podía poner a otra persona? La decisión fue un poco controvertida, porque eligieron a Axl Rose, de Guns N' Roses, que para muchos representaba un rock que poco tenía que ver con el espíritu de los australianos. Pero aún así, arrasaron con su gira. Tampoco contaron con Malcolm Young, retirado algo antes de los escenarios por demencia y fallecido en 2017. Le sustituyó su sobrino, y tienen otro tour preparado para este año. Un tour en el que probablemente agoten las localidades una vez más.

Otros que han resuelto con bas-

Laura Pardo





tante habilidad el problemón de perder a Freddie Mercury han sido los integrantes de Queen. Por un lado, Mercury, sabiendo que le quedaba poco tiempo de vida, dejó preparado material para que pudieran publicar cosas sin él. Después tuvieron un largo parón. Un descanso de varios años que parecía un adiós definitivo. Pero volvieron a los escenarios, primero con Paul Rodgers de Free y Bad Company a la voz, y tiempo después con Adam Lambert, salido de un concurso de talentos. Y aunque replicar el magnetismo y la personalidad de Mercury es imposible, sus conciertos han tenido un éxito tremendo.

Pink Floyd se vieron en la misma encrucijada, aunque no fue por un deceso. Su cantante y figura principal Syd Barret no murió, pero tuvo que dejar la banda en 1968 porque fue internado en un psiquiátrico. Rogers Waters no estaba dispuesto a renunciar a lo conseguido hasta la fecha. Asumió el mando y el grupo vivió su etapa más productiva los siguientes 15 años.

Los Doors lo intentaron durante un par de discos tras la muerte de Jim Morrison, aunque no les salió tan bien. El futuro de la banda ya era incierto antes de su fallecimiento, porque Morrison había avisado a sus compañeros de que quería dejar el grupo. Le habían pedido aguantar unos meses, a ver si cambiaba de opinión. Pero final-

Adam Lambert (a la izquierda, junto a Brian May) no es Mercury, ni lo pretende, pero Queen ha mantenido el tipo y sus conciertos siguen teniendo enorme éxito.

Los hermanos Urquijo, tras la muerte de Canito, el batería, decidieron seguir con la banda, pero cambiando el nombre de Tos a Secretos. En la imagen, con el nuevo miembro, Pedro Antonio Díaz, que también murió tiempo después y al que luego siguió Enrique Urquijo.

mente su muerte en 1971 precipitó todo. Los demás miembros decidieron intentarlo sin él. Primero pensaron en buscar otro cantante, y luego decidieron repartirse las voces entre Ray Manzarek y Robby Krieger. Pero el proyecto estaba muy tocado, y a pesar de publicar un par de álbumes que vendieron bien, la magia se había perdido. Y la verdad es que canciones como "The mosquito" no ayudaron a que se les respetara en esta etapa.

Dentro de esas segundas partes un poco fallidas deberíamos incluir a los Los Bravos. El grupo siguió con éxito después de que su teclista se suicidara. Manolo Fernández no era la figura más reconocible de la banda, así que el cambio no era demasiado problemático. Pero su compañía tuvo el dudoso gusto de utilizar su reemplazo para hacer marketing. A su descubridor le había salido muy bien lanzarlos haciéndolos tocar sin nombre y pidiendo al público que se lo pusiera. Y quisieron hacer una



cosa parecida con el nuevo teclista: actuaba enmascarado y pretendían que el público averiguara su identidad. Pero hacer un concurso para acertar quién era el sustituto de alguien que se había quitado la vida tan trágicamente... fue una falta de tacto que pasó factura a un grupo en el que las relaciones ya estaban muy deterioradas.

Se les dio mejor a Los Chunguitos, que aunque están en nuestra memoria reciente como dúo, eran originalmente tres. Los hermanos Salazar perdieron a su principal compositor y vocalista, Enrique, en 1982 por culpa de un cáncer de garganta. Lo sustituyó un primo, Manuel, con el que siguieron como trío hasta bien entrado el siglo XXI sin que su popularidad se resintiera.

También los granadinos Los Ángeles se quedaron sin Alfonso González Poncho, su batería y miembro principal, y sin su guitarrista José Luis Avellaneda. Ambos murieron en un accidente de tráfico en 1976. Eso significó la desaparición del grupo. Pero, en los noventa, los miembros supervivientes, unidos a Popi González, el hijo de Poncho, reactivaron el proyecto con bastante buena acogida.

Y mención especial como grupo resiliente merecen Los Secretos, que tienen una trayectoria plagada de pérdidas. Cuando todavía se llamaban Tos su batería Canito murió. Y el concierto homenaje que se le hizo en la Escuela de Caminos marcó un antes y un después en la movida madrileña. Los hermanos Urquijo, después de pensárselo mucho, decidieron seguir con otro nombre, Los Secretos. Pero cuatro años después pasó lo mismo con Pedro Antonio Díaz. Otro accidente de tráfico los dejó sin batería de nuevo.

Tras darle muchas vueltas se reinventaron, pero con el mismo nombre. Siguieron quince años muy fructíferos, pero en 1989 Enrique Urquijo moría de sobredosis. Y otra vez a decidir qué pasaba con el proyecto. Finalmente, han llegado a nuestros días llamándose Los Secretos y con su reputación intacta.

Callada **MIRADA**

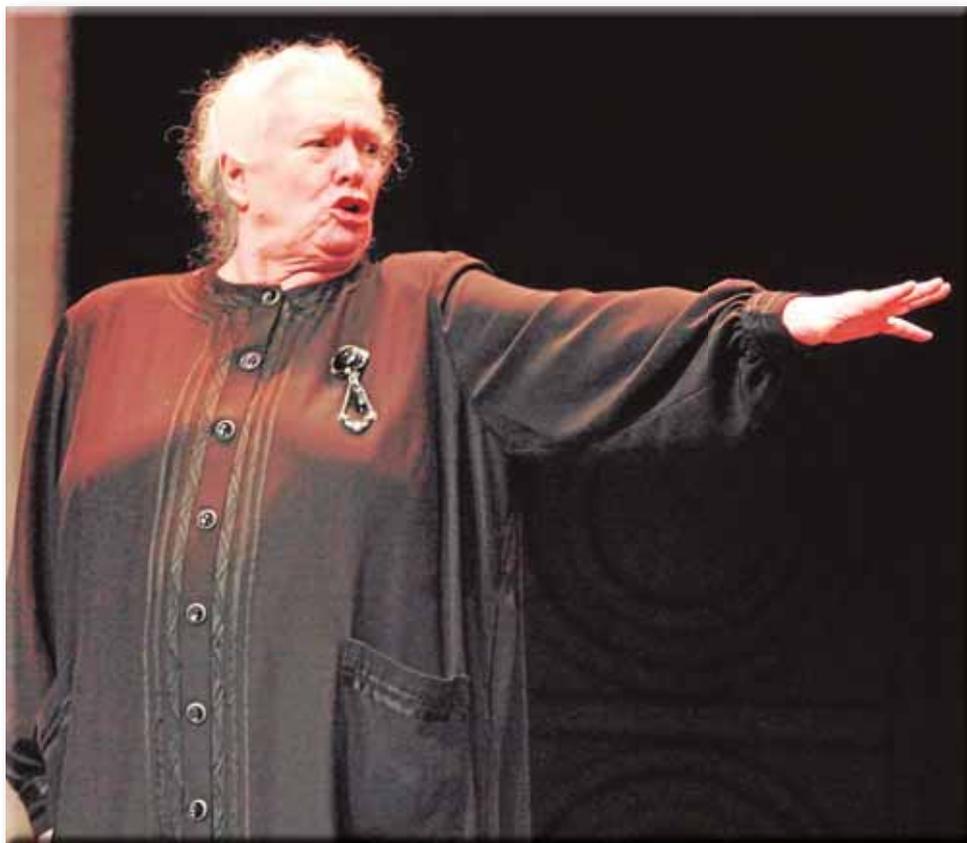
Ginés
García Agüera

*¡De qué callada manera
se me adentra usted sonriendo
como si fuera
la primavera!
(Yo, muriendo)
Nicolás Guillén*

El destino, o es un maricón, como canta Sabina, o gusta de coincidir hechos y personas mecidos en ese azar caprichoso que se llama vida. Dos mujeres, dos actrices, se pusieron de acuerdo para nacer en el mismo año (ambas vieron la luz por primera vez allá por 1931), y han hecho lo mismo para abandonarnos definitivamente. Monica Vitti y Margarita Lozano fallecían casi al mismo tiempo, de manera callada, casi anónima, si no fuera por el eco de medios de comunicación y vías de relación social de todo patrón posible. ¿Quiénes eran? se preguntarán los más jóvenes (y los no tan jóvenes), pues sus vidas, durante los últimos años, habían transcurrido en el retiro, la paz y el silencio.

Monica Vitti murió en Roma, Margarita Lozano lo hizo en el poblado marinero de Puntas de Calnegre, Lorca, Murcia. En silencio, rodeadas de amigos, familiares y discreción. Humildes como las grandes. Calladas, prudentes, como las inmortales. De la raza de actrices que se adentran en el alma del espectador y lo sobrecogen de por vida, para siempre.

Ambas intérpretes, aparentemente, salvando profesión, año de nacimiento y que las dos desarrollaron gran parte de su carrera en Italia, no tenían nada en común; no compartieron rodaje ni reparto en sus filmografías respectivas, y si se trataron



Margarita Lozano, durante su última interpretación sobre las tablas, "La Casa de Bernarda Alba", en 2007.

alguna vez, probablemente lo hicieron en actos sociales, festivos, entregas de premios, saraos y cosas así. Y, sin embargo, y ya que el azar las ha unido en la sección pública de obituarios de medio mundo, hay algo, como una ráfaga que recorre la memoria, en la presencia de estas dos grandes de la pantalla y las tablas. Un lugar común que, por separado, hubiera pasado inadvertido, pero que, al contemplarlo en un plano de conjunto,

se adivina en ese espacio como un nexo, una similitud, o por lo menos eso se le antoja al firmante de estas líneas. Y es que estas dos creadoras del firmamento actoral, al recordar sus trabajos más destacados a lo largo de sus respectivas carreras y andaduras, han ejercido maestría del silencio, han invadido la pantalla con la mirada, han prescindido de la voz para adueñarse de cada secuencia. Con sus ojos, con sus calladas miradas.

Monica Vitti no se dejaba ver desde hacía 20 años, cuando enfermó de Alzheimer.

a adornar un vestido de novia, a servir un plato de sopa y hasta para jugar al tute junto a Paco Rabal y Silvia Pinal en la inolvidable escena final de esta joya buñueliana. En “Kaos”, de los hermanos Taviani, sin pronunciar una sola palabra, asistimos, gracias a Lozano, al calvario de una madre víctima de monstruosas atrocidades. Y en “La mitad del cielo”, la gran película de Manuel Gutiérrez Aragón, Margarita es la abuela Olvido, y de pronto se deja abrazar por su nieta, Ángela Molina. Y sin palabras, no hay manera más eterna y magistral de dejarse abrazar, como se deja abrazar Margarita. Y en “Lorca, muerte de un poeta”, en la que interpreta, dirigida por Juan Antonio Bardem, a la madre de Federico, oye la noticia de la muerte de su hijo y su dolor es transmitido por una mano que se agarra al corazón y unos ojos que desgarran el alma del espectador.

Dos mujeres, dos actrices inmensas, dos cómicas que decidieron morir casi al mismo tiempo. Margarita Lozano. Monica Vitti. Nos dejan sus calladas miradas, sus calladas maneras de apropiarse de la pantalla para gozo común. Y es que la mirada de la actriz, se nos antoja, de pronto, patrimonio de la vieja Europa (otro día hablaremos de América). Y si no, piensen en las presencias, los ojos de gentes como Bibi Anderson, Jeanne Moreau, Charlotte Rampling, Sofia Loren, Catherine Deneuve, Ana Torrent, Marlene Dietrich, Liv Ullman, Hedy Lamarr, Anna Magnani, Carmen Maura, Romy Schneider, Claudia Cardinale, Vivien Leigh, Virna Lisi, Ángela Molina, Juliette Binoche o Jacqueline Bisset. Todas ellas, las que habrán quedado en un viejo tintero, junto a Margarita Lozano y Monica Vitti, ahora desaparecidas, paridas en nuestro anciano continente, han sabido fabricar esa magia actoral, inasequible, de la callada mirada.

Estas dos creadoras del firmamento actoral, han ejercido maestría del silencio, han invadido la pantalla con la mirada, han prescindido de la voz para adueñarse de cada secuencia. Con sus ojos, con sus calladas miradas

Monica Vitti fue la actriz fetiche del gran Michelangelo Antonioni. Hizo otras cosas, trabajó con Ettore Scola, Mario Monicelli, Joseph Losey y Luis Buñuel. Pero con Antonioni mantuvo una relación profesional impagable que dio a luz cintas como “La aventura”, “La noche”, “El eclipse” o “Desierto rojo”, todas ellas plagadas de un trasfondo en el que reinaba la incapacidad de los seres humanos para la comunicación, y de la capacidad para

sumirnos en la soledad. En todas ellas, nuestra cómica italiana, sostiene largas secuencias en las que su personaje oye, se mueve, apenas susurra. No es necesario. Está la presencia intensa de la Vitti, están sus ojos inolvidables. Está su callada manera de mirar, de adentrarse hasta el final.

Margarita Lozano, por su parte, fue la discreta e imponente criada Ramona en “Viridiana”, de Luis Buñuel. Sus ojos miran al suelo cuando ayuda a su señora



“Mass” (Fran Kranz, EEUU)



Cine

Vidas perdidas... Y VIDAS

¿Cómo se superan el dolor y la rabia cuando tu hijo adolescente ha muerto en un tiroteo mientras estaba en clase? ¿cómo perdonas y entiendes? ¿cómo sigues viviendo si él ya no respira? ¿cuándo decides que no quieres perder más tiempo del que te queda olvidando tu vida? ¿cómo escoges apurar el trago antes de olvidar cómo se abre la botella?

Estas son las tramas en las que se pierden, se encuentran y se esconden los protagonistas de “Mass” (Fran Kranz, EEUU) y de “Vortex”(Gaspar Noé, Francia), los dos títulos que hemos seleccionado de entre los que se estrenan entre este mes de marzo y el de abril.

La apuesta del estadounidense está firmada por Kranz (“Tierra salvaje”, 2019; “La torre oscura”, 2017; o “El asesinato de un gato”, 2014), quien hace aco-

Desde nuestra butaca solo podemos observar y entender que el dolor se ha instalado en ambas parejas para siempre. La reunión finaliza sin la consecución del alivio y la paz que los cuatro buscaban

pio de su formación y también experiencia teatral para la puesta en escena de “Mass” (Misa), una historia tan, lamentablemente, usual como aterradora. Para ello ha contado con cuatro formidables actores que dan vida a cuatro personajes rotos, airados y supervivientes. Cuatro personas embestidas por el azar que se nos muestran durante el último duelo

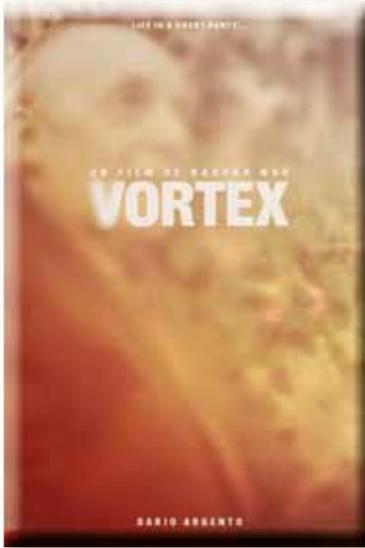
Yolanda Cruz



que desearíamos vivir, el duelo por la muerte de un hijo.

Gail y Jay (Martha Plimton y Jason Isaac) han perdido a su hijo hace unos meses, durante un tiroteo que tuvo lugar en el instituto donde estudiaba. Richard y Linda (Reed Birney y Ann Dowd) son los padres del alumno que tiroteó a sus compañeros. Los cuatro asisten a un encuentro terapéutico en el salón parroquial de una iglesia que se ha ofrecido a ayudar en el duelo a los familiares de los chicas y chicas asesinadas.

Los padres de la víctima tratan de encontrar alguna respuesta en los padres del victimario, algo que les ayude a creer que el asesino padecía una enfermedad mental o a culpar a los progenitores por no haber detectado antes en su vástago estas tendencias violentas. Las excelentes interpretaciones, la intimidad -por momentos as-



“Vortex”(Gaspar Noé, Francia)

fixiante- del salón donde se encuentran, la cuidada planificación y el devenir de los hechos con la tensión “in crescendo” en la conversación que mantienen los personajes induce a un estado de incomodidad al espectador; la justa para no dejar de prestar atención y empatizar con los cuatro, tal y como ha planeado Kranz. No se buscan culpables, no los hay. Desde nuestra butaca solo podemos observar y entender que el dolor se ha instalado en ambas parejas para siempre. La reunión finaliza sin la consecución del alivio y la paz que los cuatro buscaban. Se marchan del salón parroquial inútil, dejando tras de sí más de un argumento sobre el que reflexionar.

La producción franco-belga “Vortex” está dirigida por Gaspar Noé (“Sebastian: Love in motion”, 2012; “Love”, 2015; o “Climax”, 2018) que comparte así con el público su visión realista y descarada de la muerte. Una muerte esperada como solución y como fin de un sueño por la pareja protagonista: un crítico de cine con problemas de corazón y una psiquiatra con indicios de demencia senil. Ambos octogenarios, son personajes reales sin nombre, una identidad que no parecería

importante y, sin embargo, tan relevante como para que la ausencia de esta identificación refuerce el sentimiento de soledad en el que ambos ven apagarse su vida. Potentes interpretaciones de Darío Argento y Françoise Lebrun. La película comienza con la presentación de los dos, disfrutando de una copa de vino en una pequeña terraza de un apartamento parisino. “La vida es un sueño... dice ella. Sí, un sueño dentro de otro sueño, replica él.

Asistimos a aquel destino en el que se perdieron nuestros abuelos y abuelas, y que ahora es el futuro inmediato de nuestros padres y madres

A partir de ahí, el uso de la pantalla dividida confundirá al espectador. La parte derecha del encuadre para ella, la izquierda para él. Y nuestros ojos, que van de uno a otro lado sin querer perder ni un gesto aún sabiendo que es imposible. Así, Noé nos muestra a la vez un plano y su contra-

plano. ¿De qué forma tan distinta ven ambos personajes este instante siendo el mismo? Estos dos espacios en la pantalla también pugnan por captar la atención de la mirada del hijo, personaje este del que sí conocemos su nombre, Stéphane, interpretado por el actor Alex Lutz. La única descendencia, angustiada ante la idea de tener que cuidar de ambos. Cuando está con ellos, el hijo no sabe a cuál de los dos prestar atención, como nuestra mirada que no sabe decidirse por uno de los dos lados de la pantalla. La angustia de tener que abandonarse por ellos, el miedo a no poder, a no saber, a no querer atenderles. Sus súplicas para que se trasladen a una residencia no hacen sino asustar más a la pareja que asiste al final de su vida juntos como si del final de un sueño se tratase.

Asistimos a aquel destino en el que se perdieron nuestros abuelos y abuelas, y que ahora es el futuro inmediato de nuestros padres y madres. Nos aterra, tanto por su aplastante presencia en el ahora, como por la certeza de que un día será nuestro sueño el que escape. La película ofrece un final en el que el corazón de él y la memoria de ella deberían tener la última palabra, si ellos no tuvieran la opción de elegir.

ANTONIO OTERO SECO:

de ausencia y lejanía

La cárcel y el exilio, como cicatrices indelebles, marcaron gran parte de la producción literaria de Antonio Otero Seco (Cabeza del Buey, 1905-Rennes, Francia, 1970). El extremeño fue, en sus propias palabras, un “liberal, demócrata y católico” que creyó en los ideales representados por la Segunda República. A ellos entregó su pluma, pagándolo con un periodo de cárcel y un exilio que le alejó de España hasta su muerte. En 2021, a más de 50 años de su muerte, la editorial sevillana Libros de la Herida recopiló su poesía completa en un hermoso volumen con el título de “Poemas de ausencia y lejanía” dentro de la colección Poesía en Resistencia, precisamente.

Desde el comienzo de la guerra, como decíamos, Otero Seco volcó su escritura en la defensa de la causa republicana. Han quedado para la historia dos manifestaciones especialmente significativas de ello. Una sería de carácter periodístico: fue el autor de la última entrevista que concedió Federico García Lorca y que, con el nombre de “Una conversación inédita con Federico García Lorca”, apareció en “Mundo Gráfico” el 24 de febrero de 1937, aunque la conversación había tenido lugar “pocos días antes de su marcha a Granada” en el fatídico viaje que lo encaminó hacia su asesinato. Al final del reportaje, Otero Seco escribió: “Nos parece este el mejor homenaje que se podía rendir al novio de Marianita Pineda, víctima, como ella, de su amor a la Libertad”. La otra manifestación sería de carácter literario. A su pluma debemos la primera novela del bando republicano sobre la Guerra Civil, “Gavroche en el parapeto” (1936), escrita a cuatro manos con Elías Palma Ortega, que llegó a ser

Poesía



Javier
Gil Martín



comandante del ejército republicano y es el Gavroche al que se refiere el título de la novela.

Después de la contienda Otero Seco fue acusado de haberse adherido “a la rebelión militar con las circunstancias agravantes de perversidad y transcendencia de los hechos cometidos”. Véase la ironía de llamar “rebelión militar” a la acción de defender la legalidad y el orden vigentes frente a aquellos que se habían sublevado contra estos. El castigo inicialmente fue pena de muerte,

pero se vio conmutado por 30 años de cárcel, siendo liberado al fin el 21 de octubre de 1941. “Vida entre paréntesis” llamó al texto en el que recuerda este periodo carcelario.

Al tiempo de recuperar la libertad, continuó con la militancia antifranquista y volvió a ser perseguido por la justicia. Ante la coacción de la policía franquista, en 1947 decidió salir de España rumbo a Francia. Como tantos otros, comenzó así un exilio que lo alejó para siempre de su añorada España e inicialmente tam-

bién de su familia, con la que no pudo reencontrarse hasta 1956, cuando les fue concedido, por fin, el pasaporte que les permitió salir del país. Fueron nueve años de separación que agudizaron, y mucho, la soledad del expatriado: “Oigo tu grito mudo de ausencia y lejanía, / mientras que yo te grito desde la selva oscura. / Yo te oigo, tú me oyes; los dos representamos / dos mitades exactas de un todo sin fisura”, escribió en el poema “A Antoñito, mi hijo”. Aquí aparece de nuevo ese binomio, ausencia y lejanía, presente también en el título de la recopilación de su poesía.

Y es que este volumen está tras-pasado de ausencia y lejanía, y también de muerte, como en los homenajes que dedicó a algunas de las víctimas, directas o indirectas, de la violencia fascista, o a familiares a los que no pudo acompañar en sus últimos días, bien por la prisión, bien por el exilio. Prácticamente toda su poesía a partir de 1936, de hecho, se vio atravesada por la contienda y los daños derivados de esta y de la posterior dictadura de Franco. Un ejemplo sería el conjunto “Con los ojos abiertos”, que al inicio lleva esta cita (con triste vigencia aún) de donde viene el título: “Hay muertos enterrados con los ojos abiertos / Y solo los cerrarán el día que se les haga justicia”. Según indica el poeta, procede de una leyenda indígena de Guatemala. Ahí encontramos poemas como “Federico” (dedicado al poeta granadino), “Martín Manzano, alcalde de Móstoles, fusilado en la cárcel de Porlier” (escrito a su vez en esa misma cárcel y fechado en 1940) o “Padre”, una emocionada elegía dedicada a su padre, que murió mientras Otero Seco estaba en la cárcel: “Yo estaba en una cárcel esperando la muerte. / La muerte no llegaba porque la enamoraste. / Tú estabas muerto y muerto. Cuando fui a buscarte / la muerte era tu amante y yo no lo sabía”.

Otra forma de homenaje se da también en poemas dedicados a aquellos que compartieron su condición de expatriados, como en el estremecedor “A los españoles

A LOS ESPAÑOLES MUERTOS EN EL EXILIO

Amigos: Habéis muerto en olor de hombres solos con un mapa de España grabado en la pupila. Una doble columna de cipreses donceles os presentan sus armas en el nuevo camino.

Ahora, hermanos, ¿qué sois? La pura calavera como Guernica mártir bajo las bombas nazis. Escribir en la nube, en el aire, en el cielo: «¡Presentes!». Vuestra ausencia retrasa los relojes.

¡Qué amanecer ibérico empapa vuestros ojos!
¡Qué rumor de columnas endulza vuestra boca!
¡Qué gritar de campanas sumergidas levanta el muro que separa la muerte de la vida!

Dejadme que haga nuevas las menos que estrecharon esta mano que ahora escribe esta noticia. En cada dedo vuestro arde ya un fuego fatuo para alumbrar la tierra que sigue siendo vuestra.

Dejadme que haga nuevos los pechos que se alzaron para sacar al mundo de un triste atolladero y que plante rosales en el polvo que guarda la huella de los pasos que disteis sin temblores.

Ausentes y presentes estáis en nuestros sueños, embajadores claros de un mañana seguro. Volveremos a vernos sin sombra y dimensiones para seguir la guardia después de este relevo.

Amigos: No habéis muerto. Ahora estamos nosotros muertos por vuestra vida, vivos por vuestra muerte. Alumbrad nuestra vida que siente la nostalgia de vuestra muerte viva cabalgando en lo eterno.

PARÍS

París: Cuando yo esté muerto Dile al Sena que se pare Debajo del Puente Nuevo. Y que con dedos de espuma Para que se entere el cielo Me dibuje este epitafio: «Se nos murió Otero Seco».

Que los pescadores quiten En ese día el anzuelo Y que levanten sus cañas Como mástiles de duelo. Que las bañistas de estío Cubran con arena el sexo Por perdón de mis pecados Y adhesión a mis deseos.

Que el Sena se haga de escarcha Para que en mi Nacimiento De lejanía y nostalgia Sea diamante de agua y cielo.

Que suenen en mis oídos Con son frívolo y eterno, Sus rumores, sus *potins*, Sus *boutades* y sus ecos Hechos de risas, de *oui*, De *bonsoir* y de besos.

El día que yo me muera Dile de mi parte al viento Que en la flauta de los puentes Venga a gritarme: ¡Memento!

El día que yo me muera, París, ¡qué cerca y qué lejos!, El día que yo me muera Que vaya el Sena a mi entierro

De “Poemas de ausencia y lejanía” (Libros de la Herida, Sevilla, 2021)

muertos en el exilio”: “Amigos: Habéis muerto en olor de hombres solos / con un mapa de España grabado en la pupila. (...) Amigos: No habéis muerto. Ahora estamos nosotros / muertos por vuestra vida, vivos por vuestra muerte. / Alumbrad nuestra vida que siente la nostalgia / de vuestra muerte viva cabalgando en lo eterno”. Recordemos que él también fue uno de los que murió sin poder volver a esa añorada España “grabada en su pupila”. No pudo así cumplir con su voluntad de “servir a España y volver a tener un papel en (su) reconstrucción”.

El de Antonio Seco Otero fue un destino compartido por mu-

chos, no por eso menos singular, y su obra literaria, que es “la de un herido, de un traspapelado por la historia”, en palabras de Juan Manuel Bonet, merece ser revisitada y reivindicada, como nos permiten estos “Poemas de ausencia y lejanía”. En la placa en su recuerdo que hay en la Universidad de Rennes se puede leer: “Antonio Otero Seco, español, liberal, republicano, nacido en 1905, fue poeta, periodista y crítico literario; exiliado en 1947, enseñó el español desde 1952 en esta Universidad y murió en 1970 de nostalgia y de lejanía”. Sirvan estas palabras como escueto retrato de un escritor íntegro.

CONVERSACIÓN

Sobre Antonio Otero seco con José María Gómez Valero y David Eloy Rodríguez, sus editores

Javier Gil Martín (JGM): “Poemas de ausencia y lejanía” supone el rescate de la voz poética de Antonio Otero Seco, ¿cómo comenzó el proyecto para su edición en Libros de la Herida?

José María Gómez Valero (JMGV): El escritor Edouard Pons, traductor al francés de diversas obras de Antonio Otero Seco, nos puso sobre la pista. Conocemos a Edouard desde hace muchos años, hemos tenido la suerte de que ha vertido la obra de ambos como autores a ese idioma. Fue él quien primero nos contó del gran escritor que era Otero Seco, de la importancia de la figura y la labor de este exiliado republicano español fallecido en Rennes en 1970. Su obra está publicada en Francia, pero en España permanecía casi inédita. Leímos la antología que realizaron Miguel Ángel Lama y Francisco Espinosa, el libro que publicó la Editora Regional de Extremadura, y nos fascinó. Sentimos que hacía falta editar su obra al completo, comenzando por su poesía, y colaborar así en la difusión de este extraordinario autor que sufrió la prisión, la represión y el exilio, y que siempre tuvo a su país natal en su corazón, país al que no regresó.

JGM: Vuestra edición se debe a la labor confluyente de varias personas, como Juan Manuel Bonet, con un prólogo en el que atraviesa toda la obra poética de Otero Seco, y un epílogo de Mariano Otero San José, uno de los hijos del poeta. ¿Cómo fue esta labor entre varios, especialmente con la familia del poeta?

David Eloy Rodríguez (DER): La relación con la familia no puede ser mejor. Antonio Otero San José, hijo del autor, es un gran artista y una persona excepcional, es siempre emocionante escucharle. El esfuerzo que han realizado él y su hermano Mariano (desgraciadamente fallecido antes de la aparición de este libro, por el que tanto trabajó) para buscar y reunir los textos de su padre ha sido impresionante. Además, ambos hallaron una grabación sonora



con la recitación de Antonio Otero Seco de sus propios poemas. Se trataba de una cinta magnetofónica que introdujo clandestinamente en España en 1960, para compartir con amigos y familiares. Un documento de enorme valor que enlazamos en el libro, y que muestra lo bien que decía los poemas el autor, pues cobran espléndida vida en su voz... También ha sido un privilegio conocer a Mariana Otero, nieta del autor, una extraordinaria directora de cine, que ha estado grabando en las presentaciones que realizamos del libro en Extremadura y en Andalucía, con la intención de realizar un documental sobre la acogida en nuestro país de la obra de su abuelo.

Por otro lado, ha sido un lujo contar con un experto como Juan Manuel Bonet para prologar el libro y contextualizar la trayectoria de Antonio Otero Seco. Ha realizado una labor excelente, aportando muchos datos relevantes.

JMGV: También agradecemos la compañía en el camino de diversos músicos actuales que han adaptado y cantado poemas de este libro, caso de Fiona Aráez y Daniel Mata, que interpretan a dúo el poema “París” (y que es a su vez la banda sonora del booktrailer), o de la música Virginia Moreno, que ha puesto música al poema “Marisma”, que se ha grabado con la recitación de David Eloy. Otros intérpretes musicales se

han interesado también por ponerle voz a los poemas de Antonio Otero Seco, lo que nos alegra muchísimo. Pensamos que esto es un buen ejemplo de la vigencia de la obra poética de este autor.

JGM: ¿Qué creéis que aporta la publicación de la poesía del extremeño al potencial lector actual en general y a la poesía española en particular?

DER: Se trata de una poesía en gran medida hija del exilio: hija de la vida y sus circunstancias, herida de recuerdos, preñada de nostalgia, evocadora. Encontramos viñetas y paisajes (en gran medida de Andalucía, pero también de los países en los que vivió en su exilio), retratos verbales de amigos y familiares, emocionante y dura crítica social, vibrantes llamadas a la esperanza a pesar de todo... Hay en estos poemas un profundo sentido de la fraternidad.

JMGV: Su mirada poética y su expresión es clara y honesta, valiente y sensible. Y en sus poemas se percibe el periodista, el dramaturgo, el crítico literario y de arte..., y se aprecia la influencia de la Generación del 27, los ecos del ultraísmo, la amistad repleta de admiración con Miguel Hernández, Federico García Lorca, Ramón Gómez de la Serna o Manuel Chaves Nogales... Se nota en su poesía un enorme conocimiento de la tradición, de la técnica y de la musicalidad poética, de las artesanías del verso.

JGM: Creo que vais a seguir publicando obras de Otero Seco.

JMGV: Estamos preparando ahora la edición de su novela sobre la Guerra Civil, la primera que se publica en la zona republicana, “Gavroche en el parapeto”, escrita en colaboración con Elías Palma y publicada en 1936. Se trata de un vivísimo retrato de las trincheras, reportajes sensacionales, con altura literaria, de momentos cruciales de la contienda. Una obra impactante.

JGM: Muchas gracias por vuestro trabajo editor y por vuestras repuestas.

ROLANDO volando

Claudia Adriazola

/ Claudia Illanes

Plural editores, 2020

Viene a decirnos es que no hace falta dejar físicamente este mundo para estar muerto para otros. A veces basta con ser un poco distinto

Javier
Fonseca

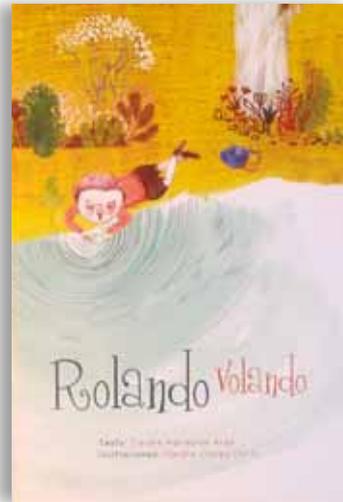


Rolando es un niño distraído, que vive en su mundo. Pasea por su pueblo, por el bosque, es uno más, pero parece que no está. De hecho, gran parte del tiempo desaparece y nadie sabe qué es de él. Sus amigos le ven como el campeón de los juegos, aunque los adultos no tienen la misma impresión y no dejan a sus hijos jugar con él. Ellos no entienden que quedarse dormido en la chimenea pueda ser el escondite perfecto. Por eso, poco a poco Rolando se va quedando solo, algo que no parece importarle, hasta que un día desaparece. Y entonces...

No es “Rolando volando” exactamente un libro sobre la muerte, al menos de manera explícita. Se trata más bien de una historia sobre el rechazo y el miedo a lo diferente, la no valoración de lo que se sale de la norma y, por tanto, una suerte de muerte social. Lo que viene a decirnos es que no hace falta dejar físicamente este mundo para estar muerto para otros. A veces basta con ser un poco distinto.

Pero este relato no se queda solo en esto. En la historia vemos cómo, frente a ese lugar donde solo encuentra rechazo por vivir en su mundo, hay otros lugares donde no importa ser diferente, donde nadie juzga, donde se puede ser como se quiera ser sin miedo al rechazo. Y lo maravilloso del cuento es que lo hace dejando al lector la decisión de entender esto en sentido trascendente o enraizado en la tierra.

En efecto, en ningún momento se especifica que Rolando muera para llegar a ese lugar de tolerancia, empatía y respeto. Solo desaparece de un pueblo y aparece en otro. Nosotros, desde



nuestra experiencia, nuestras creencias, nuestra sensibilidad, haremos cada uno su lectura particular. No hay una correcta y otras erróneas. Todas son igual de válidas.

Hay en este cuento, además, una intención de mostrar cómo el recuerdo del que ya no está con nosotros, sea por la causa que fuere, lo mantiene vivo. Y que este recuerdo se crea a través de lo que hacemos, pero también de lo que no hacemos. Todos dejamos huella. Es más, deberíamos apreciar y cuidar al que está con nosotros porque, el día que se vaya, podremos arrepentirnos de no haber disfrutado de la vida con él. Y esto genera un recuerdo culpable que puede enquistarse. en lugar

del sabor dulce, melancólico de la añoranza, que duele y, al mismo tiempo, es esperanzador.

El texto se mueve con habilidad en la frontera de lo real y lo onírico. Con las palabras justas, en un tono muy natural y cercano, sin excesos retóricos, crea un traje literario que viste el mensaje y la carga moral de la historia, sin restarle importancia, pero sí fuerza. Predomina el cuento, el misterio de ese niño tan especial y, al mismo tiempo, da la posibilidad de una lectura más profunda: valorar y cuidar al diferente, apreciar que todos aportamos a la comunidad y que a veces puede ser demasiado tarde para reconocerlo.

Por su parte, las ilustraciones refuerzan este mensaje. Los dibujos son limpios y coloridos, trabaja muy bien con los espacios. Hay vacíos, y eso permite a los lectores descansar en ellos y completar los cuadros que muestran. Las páginas son bosques, pueblos, montañas... donde conviven realidad y fantasía integradas. Nos permiten ver el mundo a través de los ojos de Rolando sin olvidar la visión “seria” de los adultos. Podemos compararlas, decidir con cuál nos quedamos. Todo ello con una gama de colores que abriga la historia con sus tonos predominantemente cálidos.

“Rolando volando” nos invita a que no esperemos a la ausencia, a que apreciemos y cuidemos a quienes tenemos alrededor desde ya, valorando y agradeciendo sus diferencias, sus manías o sus excentricidades. Porque cuando no estén los vamos a recordar. En nuestra mano está elegir desde el primer momento los colores con los que queremos pintar ese recuerdo.

EL RESCATE DE LA MEMORIA

gana los premios Nadal y Josep Pla

Dos periodistas, la madrileña Inés Martín Rodrigo y el barcelonés Toni Cruanyes, han ganado respectivamente los premios Nadal y Josep Pla con dos libros que exploran la memoria histórica y la familiar.

La 78 edición del prestigioso Premio Nadal ha sido para Inés Martín Rodrigo por su novela "Las formas del querer" en la que narra la historia de Noray, una protagonista que cree en el poder terapéutico y reparador de la literatura

Inés Martín ha reconocido cuando recogió el premio que su madre Aurora, como en esta novela, está siempre presente en todo lo que hace.

Aurora murió cuando la autora tenía 14 años.

"Lo que no se nombra no existe y por eso decidí escribir esta novela, en busca de un poco de luz en mitad de los tiempos tan oscuros que nos está tocando vivir, y no solo por la pandemia", explicó Martín Rodrigo, para quien "las palabras escritas, leídas han sido siempre el mejor refugio, como lo son para Noray". Ante una crisis emocional muy grave que la lleva a tocar fondo, Noray recurre al "refugio de las palabras" como la propia periodista madrileña he hecho tantas veces, y el personaje se enfrenta asimismo en un juego metaliterario, a la escritura de una novela que

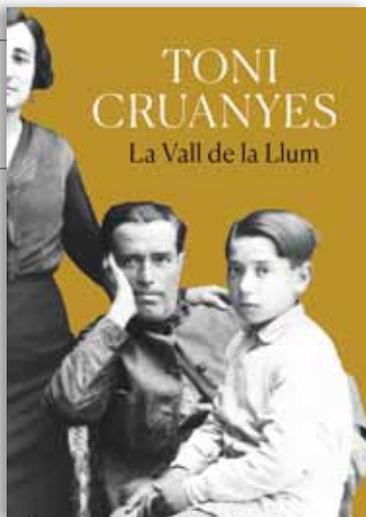
lleva tanto tiempo rehuyendo, explica José Oliva en una crónica el texto ganador del Nadal.

En esa novela Noray se apoyará en los recuerdos de su abuela Carmen, la de su propia familia, paralela a la de España, desde la Guerra Civil hasta los comienzos del siglo XXI, acompañada por los personajes protagonistas de su vida y también de los secundarios que viven en los márgenes de la realidad; y "se dará cuenta de que la mejor manera de amar es siendo fiel a sí misma".

Inés Martín comenzó a escribir esta novela hace casi dos años y medio, de la mano de la que fue su primera editora, Belén Bermejo, que



Nº de páginas: 408
Editorial: Destino
Idioma: Castellano
Encuadernación: Sin definir
ISBN: 9788423360895
Año de edición: 2022
Plaza de edición: Barcelona
Fecha de lanzamiento: 02/02/2022



La memoria del **ABUELO**

El Premio Josep Pla, por su parte, ha correspondido a "La Vall de la Llum", del periodista de TV3 Toni Cruanyes, quien ha confesado que después de escribir varios ensayos de política internacional o local, "ha sido un reto estrenarse en un género nuevo como la narrativa memorialística". El premio, explica, es un impulso para darse ánimos y mostrar "un camino que tiene mucho por explorar".

En su caso, el libro nace del ámbito familiar e íntimo: "Es una ficción, pero no era la intención, porque el primer

objetivo era recuperar la memoria, y el motor para escribirlo fue la muerte del abuelo en una residencia geriátrica durante la primera ola de la pandemia a principios de 2020", explica en su crónica José Oliva para Efe.

Cruanyes ha utilizado las herramientas de la investigación periodística pero también la memoria familiar como "fuentes de consuelo" y ha encontrado en su abuelo a "alguien que quería ser recordado, que quería trascender". A través de su abuelo, el presentador de TV3 recupera la historia de un

Jesús
Pozo



Nº de páginas: 384
Editorial: Destino
Idioma: Catalán
Encuadernación: TDura Cartone
ISBN: 9788497103343
Año de edición: 2022
Plaza de edición: Barcelona
Fecha de lanzamiento: 02/02/2022

falleció hace algo más de un año y que decía que “la alegría es nuestro deber diario”. El duelo de la madre en su juventud y de la editora y amiga es algo que le ha acompañado siempre, porque “el duelo no se cura, es una forma de vivir y eso le pasa a Noray”.

La ganadora del Nadal ha asegurado: “no se trata de una novela autobiográfica, aunque Noray tiene muchas cosas de mí, ella pierde a dos seres muy queridos, que le han enseñado a vivir, a querer, a disfrutar de la vida y ante esa pérdida, no sabe cómo afrontar el futuro, pero tampoco el presente y la única manera de seguir adelante es escribiendo”. Ambas, autora y protagonista, comparten también el haberse criado entre libros, y la propia Inés Martín señala que los libros ganadores del Nadal y el Pla “comparten gran parte de su esencia, como es esa memoria familiar”, pues en un momento tan preciso como el actual, en medio de una pandemia, “es importante recuperar esa memoria para poder saber no sólo dónde estamos o adónde queremos ir sino de dónde venimos”.

tiempo y de un país y rememora “las raíces profundas de un pasado, de una generación entera que sobrevivieron a una guerra civil cuando eran niños y que han vivido al final de sus vidas una pandemia”.

Cruanyes dice que en la investigación previa ha descubierto “secretos de familia”, pero también ha “revisitado” la población costera de Canet de Mar, el paisaje de su infancia.

Ese valle de la luz a que alude el título es “un pueblo costero, de cañas, viento y hambre, es el escenario en el que se desarrolla la historia de una familia de origen payés, que en los últimos cien años se ha abierto a un mundo que se transforma a mucha velocidad”.

La investigación arqueológica de **NAVARRA, ILUSTRADA**

El Gobierno foral de Navarra presentó el pasado 24 de enero “Una ventana al pasado”, un libro coordinado por Iñaki Diéguez y en la que han participado más de 40 arqueólogos, geógrafos, historiadores, diseñadores e ilustradores. Presenta un completo panorama de la investigación arqueológica llevada a cabo en las últimas dos décadas.

Se han recogido un compendio de distintos

El libro también reivindica la profesión de la ilustración arqueológica, poco conocida y reconocida. En la parte visual y gráfica de la publicación han participado ilustradores e ilustradoras como Martintxo Alzueta, Mauricio Antón, Adrián Cerezo, Fernando Gómez, Juan Luis Landa, Enrique Lekuona, Esperanza Martín, Beatriz Menéndez y Pablo Serrano, así como Diéguez.

Las imágenes se han complementado con la elaboración de textos realizados por Diéguez y por un número significativo de especialistas que han estado involucrados en las intervenciones arqueológicas, entre ellos, Juantxo Aguirre-Mauleon, Mattin Aiestaran de la Sotilla, Martintxo Alzueta, Javier Andreu, Mauricio Antón, Javier Armendáriz, María Amor Beguiristáin y Juan José Bienes. A estos se han sumado Eudald Carbonell i Roura, Adrián Cerezo, José Antonio Faro, Jesús García, María García-Barberena, Fernando Gómez, Francisco Labé, Juan Luis Landa, M.^a Rosario Mateo, Beatriz Menéndez, M.^a Paz de Miguel, Glòria Munilla, Mikel Ramos, Iñaki Sagredo, Ana Carmen Sánchez, Margarita Sánchez, Pablo Serrano, Jesús Sesma, Beatriz Soler, María Inés Tabar, Raquel Unanua, Mercedes Unzu y Nicolás Zuazua y Carlos Zuza.



proyectos en los que la ilustración ha tenido un papel relevante, organizados cronológicamente, como los yacimientos de Alkerdi y Berroberria, las Eretas, Santa Criz, Ujué, el Cerco de Artajona, el recinto de Rada, el castillo de Irulegi, el cementerio del claustro del monasterio de Fitero, la Catedral de Tudela o el claustro de la de Pamplona, entre otros.

Jesús Pozo



Murió sin terminar de comer su manzana. No llegó a beber de la cerveza que se había puesto y dejó el cigarrillo a medio liar. Las pastillas se quedaron en el asiento y la autocaravana fue su sepultura provisional durante varios días, hasta que los clientes de un supermercado cercano se percataron de que no lo veían sentado, como casi todos los días, en su asiento deslucido.

Dudé varios días si hacer la fotografía o no. Finalmente comprendí que podía ser un pequeño homenaje a las personas que mueren solas y en silencio, sin que nadie los eche de menos hasta pasado un tiempo. Era desde hace años uno de nuestros vecinos.

La autocaravana ha permanecido así, como se ve en la foto, durante varios meses, hasta que algún familiar recorrió más de mil kilómetros para cerrar el escenario. Se encontró con la vida y la muerte respetuosamente congelada en el tiempo.

Roberto Villar Blanco

ESQUELETIZACIÓN

Al encontrarme con esta palabra, lo primero que me viene a la cabeza -en este entorno quizá debería decir "lo primero que me viene al cráneo"- es la expresión Quedarse en los huesos. A lo largo de mi vida nunca tuve la sensación de quedarme en los huesos. Creo que la temporada durante la cual más cerca estuve de ello fue durante los primeros días de mili. Calma, no me planteo contar mis batallitas durante el servicio militar, sólo señalar que adelgacé bastante por aquel entonces. Pero, como digo, mi tripa, más o menos voluminosa a lo largo de mis años, siempre ha evitado que me quedara en los huesos. Evidentemente, por muy delgados -incluso escuálidos- que, por las razones que sean, lleguemos a estar en vida, la esqueletización es el modo de quedarse en los huesos más radical y definitivo. No admite la recuperación, no ya de la tripilla, sino de cualquier atisbo de carne. La definición oficial de esta pérdida categórica de chicha dice lo siguiente: Proceso de reducción del cadáver a restos óseos (mi literal Quedarse en los huesos, vamos), a medida que la materia orgánica del cuerpo va desapareciendo (no te quedas definitivamente en los huesos de un instante para otro, ya se sabe que las dietas alimenticias requieren tiempo, además de esfuerzo. En el caso de esta última dieta, eso sí, el tiempo es corto y el esfuerzo nulo). Un cuerpo puede quedar reducido a un esqueleto en cuestión de unos pocos meses después del fallecimiento (el fallecimiento es, entonces, la madre de todas las dietas de adelgazamiento: no necesitas acompañar el proceso con pastillas ni ejercicio físico ¡y puedes no comer lo que quieras!), aunque en ello influyen muchos factores y muy diversos (un cadáver entrado en carnes ofrecerá una resistencia más marcada que uno delgado, por ejemplo). En cualquier caso, nuestros huesos, una vez concluido el proceso de esqueletización pueden mostrarse en todo su esplendor y exhibir sus formas, colores y demás detalles personales, libres por fin de músculos, carne y piel que en vida les obligaron a permanecer en el anonimato. Claro que, los pobres huesos, rara vez, o quizá sólo durante un tiempo muy corto y ante un público reducidísimo, pueden mostrarse libremente, desnudos. La mayoría de ellos, una vez liberados de su cobertura, permanecen ocultos y, por tanto, invisibles a los ojos de la Humanidad. Creo que la elegancia está en los huesos y, también en ellos, a su pesar, está la discreción.



BOSQUE DE LA
VIDA

"COMPROMETIDOS
CON EL FUTURO"



PROXIMAMENTE
CEMENTERIO JARDÍN
ALCALÁ DE HENARES



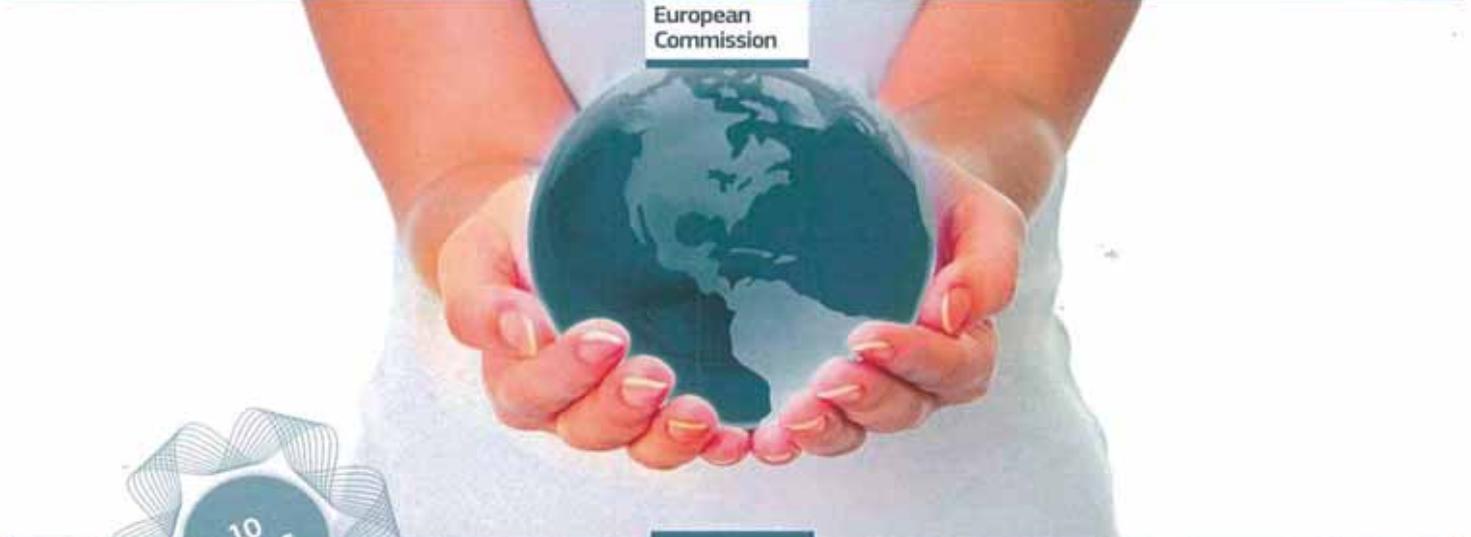
ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: www.atroesa.es // E-mail: atroesa@atroesa.es

Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Karl Falkenberg".

KARL FALKENBERG
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072

2014

Environment